

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Nombre: **Lorena Andrea Munguía García**

Matrícula: **95327998**

Carrera: **Letras Hispánicas**

Título: **LA IMAGEN DE LA MUJER Y LA RELACIÓN DE PAREJA
EN DOS NOVELAS DE FADANELLI**

Asesor: **Dr. Evodio Escalante Betancourt**

Lectores: **Dr. René Sergio Lira Coronado**

Dra. Ana Rosa Domenella Amadio

AGRADECIMIENTOS

A mis padres:

Por su gran apoyo y comprensión.

Por esas palabras de aliento que manifestaron a lo largo de mí

Carrera,

Por haberme alentado en todos los momentos difíciles para seguir
adelante

Y sobre todo porque nunca perdieron la esperanza en mí.

A mis amigos y a cada persona
que de alguna manera me manifestaron
su ayuda para lograr una de mis
metas más importantes.

INDICE

Introducción

Capítulo Uno

1.1 Breve comentario del autor y sus obras.....	1
1.2 Lo Posmoderno.....	14

Capítulo Dos

2.1 Visión Panorámica de la Mujer.....	21
2.2 Análisis de los Personajes Femeninos.....	32

Capítulo Tres

3.1 La Imagen Masculina.....	51
3.2 ¿Qué papel juega el hombre dentro de la novela?.....	56

Capítulo Cuatro

4.1 Transgresión de la Relación de Pareja.....	68
--	----

Conclusiones

Bibliografía Directa

Bibliografía Indirecta

Hemerografía

Bibliografía de Apoyo

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años la literatura ha sufrido grandes transformaciones, dando como resultado una gran diversidad de corrientes literarias. De donde han surgido grandes obras clásicas así como autores esenciales para nuevas propuestas literarias. Sin embargo, hay algunos críticos y escritores que piensan que en estos últimos 20 años la literatura ha decaído, puesto que no han florecido obras trascendentes como las publicadas por autores anteriores como Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Fernando del Paso, etc. Y puede ser que esta afirmación tenga algo de cierto, pero cabe señalar que existen autores que no tienen la menor intención de crear grandes obras, no buscan la perpetuidad, sino al contrario desean experimentar con una nueva narrativa que sólo dure un instante; retratar la vida cotidiana, simple, aburrida, monótona de cualquier ser humano, de una forma diferente a como lo hacían o lo hacen los escritores reconocidos por el mundo de las letras. Tratar de reflejar todo aquello que de cierta forma rechaza e incomoda al lector tradicional. Romper con los esquemas establecidos y que mejor forma que presentar un mundo lleno de excesos y mediocridad.

Este es el caso de Guillermo J. Fadanelli, a él no le interesa llegar a ser un escritor renombrado, su postura es un poco rebelde puesto que desea terminar con toda esa aura que rodea al mundo literario, por eso su narrativa es tan agresiva y procaz, a simple vista pareciera que carece de toda estructura, sin embargo, si se lee cuidadosamente su obra se podrá encontrar llena de

influencias de una gran variedad de escritores, así como ciertos rasgos postmodernos.

Es así que en este trabajo lo que se pretende es resaltar esta postura de trasgresión con lo tradicional, sobre todo aquello que se considera lo clásico, lo formal, lo establecido, etc así como el influjo de este nuevo cambio que se está dando en las grandes sociedades, la postmodernidad - corriente que aún los críticos no se han decidido a definir del todo-. No obstante, se visualizarán algunas de las características más comunes de la postmodernidad y de cómo éstas son presentadas por el autor dentro de su novelística.

También se planteará cuál es la imagen que el autor tiene respecto a la mujer y la relación de pareja. Ya que la perspectiva que maneja Fadanelli dentro de su narrativa, es diferente a lo que se enfocan sus contemporáneos, a él le interesa jugar con los valores y lo establecido, para él una prostituta y una ama de casa son iguales; entre un burócrata y un psicópata no hay diferencias. Todos son seres degradados y fracasados que nunca podrán salir del fango en que se encuentran.

Es así que por medio de un estilo diferente al de sus contemporáneos Fadanelli hace florecer una narrativa nueva, que tal vez como el mismo dice no llegara a perdurara; pero por el momento ha logrado causar ruido en el mundo literario, precisamente por esa falta de "estilo narrativo" y por su lenguaje procaz. Sólo el tiempo podrá decir si Guillermo J. Fadanelli se le considerará autor posmoderno o autor de literatura basura.

CAPÍTULO UNO

1.1 BREVE COMENTARIO DEL AUTOR Y SUS OBRAS.

Guillermo J. Fadanelli, nació en 1962 en la Ciudad de México. En 1980 ingresó a la Facultad de Ingeniería de la UNAM, con la idea de realizar la carrera de ingeniería. Sin embargo, años más tarde decidió abandonar los estudios para dedicarse a escribir; a partir de entonces ha ganado varios premios. En 1988 ganó el segundo lugar en el Premio Nacional de poesía joven, Elías Nandino. En ese mismo año recibió mención honorífica en el Premio Nacional de Crítica de Arte.

En 1989 colabora en el suplemento *Sábado de Unomásuno*, con cuentos, fragmentos de novela, ensayos, crónicas y reseñas. Su participación en el periódico le ocasionó algunas críticas unas a favor de él y otras en contra; esta situación se incrementó en 1992 cuando publica su libro de cuentos titulado *El día que la vea la voy a matar*¹ y su video "2AM" basado en uno de sus cuentos, ya que en la contraportada del libro el propio Fadanelli autodenomina a su libro como "literatura basura". Este término lo adopto del cineasta norteamericano John Waters² quien llama parte de su obra "producción basura". Para Fadanelli existe una analogía entre el cineasta y él, porque ambos se

¹ Guillermo J. Fadanelli. *El día que la vea la voy a matar*, Grijalbo, México, 1992.

² John Waters, es el rey del cine basura con títulos de cine underground como "Pink flamingos", "Pecker", "Casa de hembras", "Poliester", "Hairplay". Sus películas están impregnadas de un arte desechable; todo lo que no sirva, todo el Kitch y la cultura media, la pasión por el consumismo, por lo efímero y lo feo. Hacia

inclinan por proporcionar “maquillajes, pastelitos, cremas y demás cochinadas, que son consumidas por toneladas diariamente en la sociedad estadounidense”³.

Tal vez sea una de las razones por las que se ha dicho que la obra de Fadanelli no es tan consumida, esto se debe a que muchas casas editoriales se han negado a publicar su obra, pues la consideran antimoral y sobre todo porque de algún modo se piensa que no cumple con los cánones literarios. A esto el autor comenta :

El principal obstáculo que han tenido los libros de Moho para su distribución han sido su contenido. En México el libre mercado tiene sexo y los monopolios de la distribución no desean distribuir libros que las grandes cadenas de tiendas no están interesadas en adquirir. Si las tiendas están dispuestas a cuidar la conciencia de sus clientes, las distribuidoras tendrán cuidado de no hacerles llegar libros cuyos contenidos puedan parecer inmorales⁴

También se ha enfrentado a la censura de su revista⁵, pues a pesar de haberse vendido todos sus ejemplares de sus novelas posteriores a *El día que la vea la voy a matar*, varias librerías como Gandhi y El Péndulo decidieron suspender las compras de sus libros. Sin embargo, Fadanelli sigue trabajando y ampliando su público lector.

finales de los 80', Waters pule sus películas en cuanto a estética, pues deja las escenas de coprofagia, ventosidades y abandona un poco los límites propios de la pornografía.

³ Raúl Álvarez Velázquez. “Naufragios de la urbe”, *El Nacional*, 31 de Julio, 1995.

⁴ Eusebio Ruvalcaba. “Literatura y mercado” en *El Financiero*, 29 de Noviembre, 1996.

⁵ *Moho*, es fundada en 1989, y es dirigida hasta la actualidad por Guillermo Fadanelli y Yolanda Martínez. En *Moho* se han editado libros de Fadanelli, así como de otros jóvenes que siguen la misma líneas de Fadanelli.

En su libro *El día que la vea la voy a matar*, Fadanelli presenta un mundo delirante donde lo único que importa es dar rienda suelta a los deseos, donde los personajes sólo les importa vivir el placer y la soledad que los rodea. José Luis Trueba comenta:

Los cuentos que Guillermo J. Fadanelli ha reunido en *El día que la vea la voy a matar* son un monumento al exceso, son el sitio donde las reglas se trastocan para dar paso a lo esperpéntico: exhibir el pene a una mujer en silla de ruedas mientras su hijo prepara la comida, copular con dos adolescentes dementes mientras su padre no está en casa (...)son sólo algunos de los hitos que atraviesan a estas palabras ⁶.

Fadanelli utiliza un lenguaje precoz, agresivo, procaz dando como resultado una bofetada humorística.

Con su libro *Terlenka, 12 relatos para después del Apocalipsis*⁷ obtuvo la beca para jóvenes creadores que otorga el FONCA en el área de cuento. Este libro pretende ser un proyecto editorial completo; desde el diseño, la selección de la tipografía, las viñetas que lo ilustran y los textos fueron planeadas por el autor. Referente a esto Fadanelli dice:

Con *Terlenka, 12 relatos para después del Apocalipsis* se pretende ofrecer un libro-objeto en el que no sólo sea seducida la inteligencia a través de los textos, sino también la vista mediante el diseño, reflejando en general una noción estética propia de fin de siglo.⁸

⁶ José Luis Trueba Lara. "La literatura del exceso" en *Unomásuno*, 19 de Septiembre, 1992.

⁷ Guillermo J. Fadanelli. *Terlenka, 12 relatos para después del Apocalipsis*, Moho, México, 1995.

⁸ Carlos Martínez Rentería. "Terlenka, 12 relatos para después del Apocalipsis" en *El Universal*, 8 de Julio, 1995.

Los personajes que recrea el autor en *Terlenka* son seres atrapados por el fin de la modernidad y justo por ello son condenados al sin sentido, a la soledad absoluta, al maniqueísmo, por eso los horrores se convierten en las principales características de los individuos.

En 1992 la editorial Daimond le publica su novela *No te enojés, Pamela*⁹. En ésta Fadanelli toma distancia pues no aparece como personaje ni como narrador. Los personajes que rondan en su obra son jóvenes que se han perdido, que vagabundean sin rumbo fijo, son la promiscuidad apática, la rebeldía abúlica. Estamos frente a una patética negación de la vida, una orgía perpetua que ya no busca transgredir ninguna moral sino procurarse un lento pero seguro suicidio. A esto Federico Patán comenta :

Es literatura del tremendismo, de lanzarle golpes duros al lector mediante actitudes o conductas que la clase media considera inadecuadas. Se crea, pues, un inframundo que prefiere la noche para mostrarse. Lo habitan drogadictos, prostitutas, homosexuales, desnudistas y transcurre en centros nocturno íntimos, en hoteles de pesadilla, en departamentos sucios y desordenados. Hay en este mundo una crueldad en ocasiones desembocada en la violencia y hay, desde luego una angustia del vivir que la novela procura entregarnos.¹⁰

No importa cuál sea su rango social o su sexo, todos viven una especie de utopía clausurada y tratan de explorar al máximo las posibilidades hedonistas del presente.

⁹ Guillermo J. Fadanelli. *No te enojés, Pamela*. Daimond, México, 1995.

¹⁰ Federico Patán. "Guillermo J. Fadanelli: *No te enojés, Pamela*", en Unomásuno, 8 de Junio, 1996.

En 1993 bajo el seudónimo de Peggy López escribió el libro de crónicas *No hacemos nada malo*¹¹, también en ese año obtiene el apoyo del FONCA para seguir la edición de su revista *Moho*. En su libro *No hacemos nada malo*, Fadanelli narra con descaro y soltura las historias de una hermosa y elegante mujer llamada Peggy López, la cual persigue el placer porque lo único que desea es sobrevivir a la orgía o al cataclismo. Fadanelli comenta:

Me divierto mucho escribiendo como ella. La idea la tomé de Almodovar, quien tiene un personaje llamado Paty Difusa. (...) Peggy López es una mujer mucho más abierta y cínica, inteligente, amante de sus propios deseos y vicios, pero nunca vulgar¹².

En 1997 publica *La otra cara de Rock Hudson*¹³, con este libro Fadanelli se aleja de los trazos rápidos que caracterizan a la "literatura basura", e intenta abordar un texto permeado por mayores densidades literarias, en el que se mezclan "la novela policiaca y la novela negra". Sin embargo, el autor manifiesta en una entrevista su desacuerdo en calificar su libro como novela negra, ya que carece del "ajedrez criminalístico" propio del género. En *La otra cara de Rock Hudson* el espacio urbano es una vez más la ciudad de México, los personajes son habitantes de los barrios y colonias como la Portales y la Buenos Aires. *Johnny Ramírez*, el personaje central, es un matón a sueldo convertido en héroe de barrio por quienes lo rodean, cuyo trágico destino habrá de repetirse en su joven lugarteniente, lo que da a la novela una estructura circular.

¹¹ Guillermo J. Fadanelli. *No hacemos nada malo*, *Moho*, México, 1995.

¹² Arturo Mendoza, Mociño. "A los hombres la juventud no les va bien" en *Reforma*, 3 de Mayo, 1997.

¹³ Guillermo J. Fadanelli. *La otra cara de Rock Hudson*, Plaza & Janés, México, 1997.

También en ese mismo año sale a la venta *Barracuda, Relatos para acompañar el desayuno*¹⁴, esta docena de relatos provienen de percepciones extremas de la realidad, es una puesta en escena irónica de las tensiones afectivas, de la endeble sentimental: en el ámbito doméstico, en la felicidad en pareja, de la inutilidad amorosa o de la condena de lo trivial, lo escatológico o lo grotesco, donde el accidente resplandece, ajeno a la pena o a la gloria. A esto Fadanelli dice:

Quise que en este libro de cuentos prevaleciera lo heterogéneo sobre lo homogéneo, que fuera un libro inhóspito, una especie de geografía en la que nunca sabes qué vas a encontrar.¹⁵

En 1998 presenta su libro *Regimiento Lolita*¹⁶, colección de relatos y crónicas donde se aborda la vida íntima de los personajes desgraciados que les tocó vivir en la gran urbe mexicana. Algunas crónicas son acerca del Centro Histórico, es una especie de arqueología del submundo del centro. Parece ser que siente una especie de lástima y desprecio por sus personajes, aunque también atracción y compasión hacia su desgracia. Obtuvo en ese mismo año el premio IMPEC con *La otra cara de Rock Hudson* por ser la mejor novela publicada en 1997.

En 1999 edita *Para ella todo suena a Franck Pourcel*¹⁷ y *¿Te veré en el desayuno?*¹⁸. La primera novela a pesar de que aparecen algunos retratos del centro de la ciudad de México, así como algunos cafés conocidos, no es una novela de la ciudad como podrían ser sus anteriores libros, sino es acerca de la

¹⁴ -----, *Barracuda, Relatos para acompañar el desayuno*, Moho, México, 1997.

¹⁵ Héctor De Mauleón. "Escribo para no morir aplastado por la barbarie disfrazada de exquisitez intelectual" en *Crónica*, 30 de Enero, 1998.

¹⁶ Guillermo J. Fadanelli. *Regimiento Lolita*, Times editores, México, 1998.

¹⁷ ----- *Para ella todo suena a Franck Pouercel*, Moho, México, 1998.

vida de Carla Bellini, adolescente algo desencantada que enfrenta problemas con su madre. Con respecto a su personaje Fadanelli dice:

Carla Bellini crece sin el cuidado familiar, sin esa cárcel que representa la familia, esa especie de fábrica de sentimientos, de lazos o ataduras; se convierte en una especie de *outsider* que mantiene o cultiva el cinismo suficiente para mirar el mundo sin juzgarlo.¹⁹

La perspectiva de Carla Bellini es una perspectiva desinteresada pero también cínica y amoral del mundo. Esto solamente podría darse en una jovencita que ya no está supeditada al peso de los ideales y que sabe el valor de su propio cuerpo. Incluso por eso entra en una competencia terrible con su madre.

Donde el problema fundamental es “en realidad el problema de nuestros desencuentros fue y es muy sencillo, aunque también más profundo: mi madre jamás olvidará lo siguiente: soy mujer y soy más joven”²⁰.

Cosa diferente sucede en *¿Te veré en el desayuno?*, se ha dicho que tiene el comienzo vacilante de las buenas novelas de suspenso y el narrador ha aprendido a tramar mejor con lo imprevisible. Los personajes son una prostituta, un burócrata, un soltero, una creyente cristiana; que retratan la mediocridad y el inmediatismo, así como la ausencia de perspectivas. En una entrevista el autor comenta :

(...) *¿Te veré en el desayuno?* no son sólo cuatro personajes solitarios y desgraciados los que agotan el universo de la novela, sino

¹⁸ ----- *¿Te veré en el desayuno?*, Plaza & Janés, México, 1999.

¹⁹ Carlos Martínez, Rentería. “El cultivo del hedonismo”, en *La Jornada*, 23 de Julio, 1999.

²⁰ Fadanelli Op. Cit. *Para ella...*, p. 10

que es ella misma la que se dispone a la construcción de una imagen más de la soledad (...) Mis personajes se mueven con gran libertad al interior de la cárcel que les corresponde; esa cárcel es lo que yo denominaría un *universo trágico*, una celda donde las paredes estarían representadas por el tiempo y la angustia que el tiempo mismo provoca

²¹

Por medio de los personajes se plantea una orfandad histórica reflejada en la soledad de los cuatro personajes.

También ha participado en varias antologías: *Dispersión Multitudinaria* (Planeta), *Una ciudad mejor que ésta* (Tusquets) y *Antología de escritores latinoamericanos* (Lengua de trapo). Además ha colaborado en varias publicaciones: *Variaciones*, *La Pusmoderna*, *Topodrilo*, *Generación*, *Graffiti*, *Nitrato de Plata*, *El Gallito Inglés*, *Golem*, *A Sangre Fría*, *Número*, *Complot Internacional*, *Nitro*, *Blanco Móvil* y en fanzines como *El olor del silencio*, *Velocet*, *Renegados*, *Fakir*, *La Tribu*, *Blumpi*, además de colaborar esporádicamente en periódicos como el *Unomásuno*, *La Jornada*, *Crónica* y otros.

En la antología *Una ciudad mejor que ésta*,²² David Milkos reúne a escritores mexicanos nacidos a partir de 1960, ofreciendo con ella un panorama de la narrativa de una generación, donde los integrantes están alrededor de los treinta años. En esta Milkos hace tres divisiones al respecto; la primera, se enfoca en describir la atmósfera de la ciudad pero sin plantear una propuesta narrativa, lo

²¹ Kyzza Terrazas. "Diálogo por Internet sobre *¿Te veré en el desayuno?*", en *Unomásuno*, 9 de Octubre, 1999.

²² David Milkos. *Una ciudad mejor que ésta, Antología de nuevos escritores mexicanos*, TUSQUETS editores, México, 1998.

esencial es el tema que abordan y como lo elaboran. Ellos son: Ana García Bergua, Eduardo Antonio Parra y Jorge Volpi.

En segundo lugar encontramos aquellos que se preocupan por la palabra y las frases precisas, como es el caso de Álvaro Enrígue, Javier García Galiano, Tomás Granados, Vicente F. Herrasti y Pablo Soler Frost.

Finalmente, los que trabajan con la marginalidad y los excesos, entre ellos se encuentra Guillermo Fadanelli al igual que Mario Bellatin y Adriana Díaz Enciso. Sin embargo, a pesar de enfocarse a diversos ángulos todos comparten una característica esencial que es la ausencia política, social o económica; al igual que toda referencia a lo mexicano. Por estas razones Milkos dice:

Todo pareciera indicar que no pretenden heredar la tradición de sus antecesores inmediatos (...) por eso sus obras son casi siempre breves y pocos de ellos son novelistas de largo tiempo.²³

Fadanelli en varias entrevistas ha afirmado que es verdad que no le interesa seguir a los grandes escritores y mucho menos a los Premios Nobel, pues a él le seduce hacer escarnio las utopías ajenas para descubrir como reacciona la gente cuando hiere sus ideas fundamentales. Referente a esto ha declarado:

Digo las cosas de modo artero y provocador pero, creo profundamente en lo que escribo. Me interesa resquebrajar el aura trascendental que rodea a la creación literaria, esa pedantería que algún soldado de corazón llamó “República de las Letras”. Así que me inclino por las palabras fuertes, las escenas normalmente escandalosas, y la

²³ *Ibid* p. 14

sinceridad visceral, que se ubica en terrenos de la realidad y no de la imaginación. Prefiero fincar un relato que tenga relación con la vida y con lo cotidiano, antes que ubicarlo en el terreno sagrado de lo imaginario.²⁴

Por eso se dice que Fadanelli se ha propuesto hacer una literatura “desvalorizada”, o simplemente amoral, a partir de ningún “tema”. Su obra se considera dura, áspera, violenta, con la cual quiere mostrar el natural lado oculto de las conductas mediante el mero registro de los hechos.

En los libros de Fadanelli se suele encontrar la sombra de Charles Bukowski y Douglas Coupland. Por su parte, Fadanelli evita hablar de influencias, aunque no niega que existe cierta similitud, entre sus textos y los de los autores mencionados. Por ejemplo Bukowski también utiliza un lenguaje crudo, violento, áspero, procaz. Ambos autores utilizan este lenguaje no en favor, sino en desfavor de todo, donde se encuentra la repulsión. Sólo tienen una necesidad fisiológica, y es la de fotografiar la irrealidad tal cual es: real y absurda. Josep Alberti dice:

Para Bukowski no existe la prudencia, ni “el buen gusto”; su ironía, sus afirmaciones son demoledoras. Y sin embargo, no se trata de saber narrar, simplemente, a la manera clásica, sino creando un ritmo sin más versión que la suya.²⁵

Anteriormente se ha dicho que Fadanelli no está dispuesto a seguir la forma de sus antecesores; esto lo coloca en una postura similar a la de Bukowski. En

²⁴ Héctor De Mauleón. “Tejieron un traje y ahora quieren que me lo ponga, acusa Guillermo Fadanelli”, en *Crónica*, 26 de Octubre, 1996

²⁵ Josep Alberti. “¡Beba Bukowski” en la revista *El viejo Topo*, núm. 52, Enero, 1981, p. 51

los textos de ambos se va redactando la sordidez, la desesperanza; es la ironía con un tinte de sutileza, es el duro golpear del sarcasmo sobre el propio cuerpo pero a través de la perspectiva del dolor y del placer. Los relatos de Charles Bukowski son extraídos de ataques de delirium tremens, orgías y fantasías alcohólicas, utilizando el crudo lenguaje de la calle, de la escoria, de la basura. Crónicas brutalmente divertidas, tan extensas de hipocresía, tan auténticas que hacen estremecer.

Con respecto a la influencia de Coupland, éste utiliza aspectos innovadores como: el cliché, el pastiche, los neologismos que crean un ambiente superficial y espontáneo, el lenguaje fresco, agresivo, innovador, a veces duro; a todo ello la falta de convencionalismo y de respeto. También recurre a los dibujos, las fotografías, las viñetas. Sus portadas son muy poco convencionales, con colores llamativos, imágenes truncadas y una distribución muy poco ortodoxa del dibujo y color. Por ejemplo Fadanelli recurre a esto último en sus libros *Terlenka* y *Para ella todo suena a Franck Pourcel* y sobre todo en su revista *Moho*. Para algunos el diseño de la revista es una configuración barroca de tipografía y de imágenes. En ella existe un orden no precisamente lógico, sino es un orden dentro de un universo caótico, un orden sin lógica. Donde las formas tradicionales son sometidas al poder de la disgregación, incluso de la parodia; donde se pueden reencontrar nuevos sentidos y distintos espacios para la gráfica o la escritura.

También se ha vinculado su obra con la Generación X y la Posmodernidad. Recordemos que Douglas Coupland es considerado como el primer escritor que se enfoca y escribe sobre la Generación X, donde hace una atenta crítica a una

sociedad finisecular carente de principios sólidos y seducida por su autocomplacencia. Sus personajes son rebeldes ante lo convencional y lo establecido, deambulan como perdidos en un mundo irreal que detestan y que pasan por él sin un propósito claro. Similares son los personajes de Fadanelli, son seres cuya única vocación es el placer, su ruta la noche y su espacio, la ciudad desmesurada a la que hay que sacarle el máximo provecho. En ambos autores existe una carencia de complejidad de la novela extensa y bien tramada. Por eso se puede decir que en sus textos existe una falta de final. Pues dejan la respuesta abierta, el lector debe sacar sus propias conclusiones y por lo tanto su propio mensaje, si es que este existe. Por ejemplo, Fadanelli en su libro *Para ella todo suena a Frack Pourcel* las últimas líneas son:

Camino hacia la esquina y paro un taxi. El chofer me da confianza, un hombre maduro, no parece tener malas intenciones. Menciono una calle y un número, como en las películas antiguas, y nos ponemos en marcha.

Fadanelli sabe que sus lectores tienen en la mente esas imágenes que han caracterizado a su personaje Carla Bellini, joven adolescente que lo único que le importa es saber la marca de su ropa, como conservar su belleza y el nuevo peinado de moda. Así como sacarle al cuerpo toda la rentabilidad emocional que pueda dar. Por eso no es necesario decir más, el lector tendrá que sacar sus conclusiones y decidir el final.

Algo similar utiliza Coupland, su estructura narrativa suele tener tres planos. Primero, de manera irónica se presenta un autor (narrador) omnisciente; en segundo los personajes deambulan por las obras sin tener un punto de vista estable; y tercero la utilización de una historia para la reflexión y el conocimiento. Fadanelli adopta los tres planos, tal vez por eso lo califican como un autor moralista, pues apela a la narración de aquello que ocurre en los espacios más sórdidos de la vida, a fin de descubrir las tragedias que marcan nuestra existencia en un tiempo signado por el Apocalipsis.

1.2 LO POSMODERNO

Con respecto a lo Posmoderno, Fadanelli comenta que no ubica su obra en el género, pero acepta que adopta algunos fundamentos y principios de esta filosofía. En ese sentido su literatura puede considerarse posmoderna. Antonio Celada comenta:

La filosofía primaria del postmodernismo es el nihilismo, hay que destruir el significado, desacreditar la génesis del orden, fragmentar la realidad. La certidumbre, la rectitud, la referencia como apoyo no son fuentes fiables de conocimiento: lo único cierto es el movimiento, lo que fluye, la carencia, lo oblicuo.²⁶

Por ejemplo en los libros de Fadanelli se transgreden los valores y presentan una sociedad decadente. Ya que se han abandonado los proyectos revolucionarios en un pos de un proceso de personalización narcisista e individualista. Los valores han sido quebrantados por el caos de la incertidumbre. Ahora lo esencial es el dinero, el poder, el consumo, la belleza. Por eso sus personajes sienten un desprecio por la vida misma. Para algunos críticos la posmodernidad engendra formas cotidianas de violencia y la obra de Fadanelli esta llena de ella, ya sea verbal o física. Se inclina por las palabras fuertes y las escenas moralmente escandalosas. Esta postura le ha válido para que algunos críticos lo llamen moralista, mientras que otros ni siquiera lo tomen en cuenta, pues su literatura es una ofensa a la cultura; la cual está basada en las formas.

²⁶ Antonio Celada. "Douglas Coupland: Hacia una interpretación de lo posmoderno" en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, vol. 1, año 1, núm. 2. Enero, 2000

Formas que no le interesan puesto que para él la literatura es algo más que la forma y la estructura. Para Celada el posmoderno:

No tiene fe en las ideas ni en el sistema, no cree que la obra literaria tenga que enriquecer la vida ni ser sustento de nada. Huye de las certezas, adora la contingencia y la multiplicidad, se expresa con ambigüedad y busca conscientemente producir en el lector una incómoda sensación de ruptura, de fragmentación. Mientras que el lector tradicional busca el orden y el modelo, el autor posmodernista le ofrece el caos como algo estimulante y liberador. Su objetivo es ante todo destruir el modelo, el sistema; no cree que la misión de la literatura sea crear patrones de percepción y fijar comportamientos sino más bien crear conciencia de la imposibilidad del hombre para conseguir un acercamiento ordenado, comprensible y abarcable a la experiencia humana.²⁷

De acuerdo a la definición que da Antonio Celada podemos decir que Fadanelli cumple con las características señaladas, ya que éste trata de deshacerse de las rutinas literarias, del perfeccionamiento del estilo, de la idea de la obra personal como algo que trascenderá al tiempo, y de la carga histórica que muchos escritores desean. No desea crear obras perdurables ni aspirar a algún tipo de trascendencia, por eso tal vez el nombre que adopta de “literatura basura”, esa que se consume y se tira. Además de ser un escritor que se interesa por lo cotidiano, los discursos escuálidos, poco abundantes, el minimalismo. Prefiere el

²⁷ *Ibid*, p. 240

relato que a la novela, los bosquejos y los trazos en lugar que la profundidad psicológica y el embrollo verbal.

Es así que nos movemos en un terreno enmarañado y resbaladizo, pues si el concepto modernidad es ya de por sí problemático mucho más lo es acotar el terreno de lo que llamamos Posmodernidad. La mayoría de los críticos coinciden en que la crisis de expresividad llegó a su cumbre alrededor de 1980. Se le llama crisis de expresividad porque los creadores cayeron en el vacío y la nada. Junto con ellas la angustia de imposibilidad creativa, pues las herramientas heredadas de los grandes escritores, las habían agotado hasta su máximo los artistas de las generaciones posteriores. Hubo quienes siguieron repitiendo las mismas técnicas después de los ochenta. Quizá debido a ello, las primeras obras después de la ruptura entraban en los caminos de la repetición. Estas comenzaron a llamarse posmodernas porque se entregaron a la combinación de estilos y significados, a la mezcla de la modernidad con otras épocas.

La cultura posmoderna en su desarme incesante de las estructuras, produce una profusión de estilos con efectos de superficie. Se suplanta la autenticidad por las copias, la realidad por las imágenes. Las imágenes, a su vez, son sustituidas por sus parodias. Quizás por esta razón algunos mencionan que el postmodernismo tiene algo de Kistch y del Camp, al grado de que llega a pregonarse que lo malo es bueno. Los grandes conceptos como la belleza y el amor ya no están para admirarlos, sino para parodiarlos.

De lo anterior podemos deducir, que para unos, resultará que la modernidad es un proyecto muerto; para otros estará agotado, mientras que para otros, será

un proyecto inacabado. Entonces entramos en una “cultura posmoderna”, en donde las vanguardias han perdido su virtud provocativa, porque éstas ya no producen nada, ya nadie defiende el orden y la tradición. El postmodernismo aparece como el triunfo de la “anti-moral” y el antiinstitucionalismo, es el fin de los valores. A esto Lipovetski dice:

En el curso de los años sesenta el posmodernismo revela sus características más importantes con su radicalismo cultural y político, su hedonismo exacerbado; revuelta estudiantil, contracultura, moda de la marihuana y el L.S.D., liberación sexual, pero también películas y publicaciones pornopop, aumento de violencia y de crueldad en los espectáculos, la cultura cotidiana incorpora la liberación, el placer y el sexo. Cultura de masas hedonistas y psicodélica que sólo aparentemente es revolucionaria.²⁸

Por esto se dice que el hedonismo y el consumo son partes esenciales del posmodernismo. Lo que caracteriza a la sociedad posmoderna así como al individuo, es el consumo. Este llega a su plenitud después de la Segunda Guerra Mundial. El consumo de masa significa que se acepta, en el importante ámbito del modo de vida, la idea del cambio social y de la transformación personal. Es decir, el individuo se ha sumergido en el mundo de la publicidad, de la moda, de las compras. Lo que conlleva a cambiar los elementos de su forma de vida; se ha perdido la vida cotidiana y el peso que esto cargaba. Se ha explorado las facetas superficiales de la personalidad contemporánea y se relaciona el postmodernismo con una era de demolición de la interioridad psíquica y de los sentidos

²⁸ Gilles Lipovetsky. *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 2a. edición, 1987, p. 106

personales. Se habla entonces de una era del vacío. Se dice que el fin de milenio nos enfrenta con una sociedad que ha abandonado los proyectos revolucionarios. Los valores de certeza han sido traspasados por los conceptos actuales de caos e incertidumbre.

Con todo lo anterior surge el “narcisismo”, ahora lo esencial es la belleza, el cuerpo y vivir en el presente, y no en función del pasado y del futuro. Esto indica la pérdida de sentido de la continuidad histórica. Hoy se vive para uno mismo, sin preocuparse por las tradiciones y la posteridad. Lo histórico, lo social, los valores se han olvidado, por lo tanto ha resurgido una crisis de confianza hacia los proyectos de cambio. Por eso surgen estrategias narcisistas de supervivencia que prometen una vida sana tanto física como psicológica. Sin embargo, el narcisismo se enfrenta al miedo, miedo a envejecer y morir; se intensifica la angustia de la muerte de verse envejecer e ir perdiendo la belleza, el encanto, la fuerza. Así pues el narcisismo pone a los individuos en un sistema de control donde el *Ego* es lo esencial, por eso se renuncia a lo demás como es el caso del amor a la pareja, a la familia. El “yo” debe convertirse en la preocupación central, de esta forma se crea una fragmentación y una decadencia. Con esto aparece la era de la “independencia”, como sugiere Nietzsche :

No quedar adherido a ninguna persona: aunque sea la más amada, - toda persona es una cárcel, y también un rincón. (...) Hay que saber reservarse: ésta es la más fuerte prueba de independencia.²⁹

Es el fin de la voluntad y con esta la desaparición de los grandes objetivos por los cuales valía sacrificarse.

Sin embargo, a los sistemas-económicos de la actualidad les conviene que la sociedad desfallezca; desean individuos simplificados y uniformes, con el fin de exponerlos a un mercado global de fácil acceso. Esto provoca que el hecho del pensamiento de la reflexión se suspenda, por ejemplo la computadora y la T.V. así como otros medios de tecnología contribuyen a la limitación del individuo. Al respecto Fadanelli opina que es verdad el hombre esta rodeado de estos medios, sin embargo dice:

Es posible encontrar o construir sentido en una época de aparente confusión. Sólo es cosa de acostumbrarnos al espíritu de esta época, heterogéneo, fragmentario y renuente a definiciones unívocas.³⁰

Para la mayoría de los críticos, que se han dedicado a estudiar el término posmodernidad, estamos ante una cultura dominada y carente de diálogo; crece la soledad de las personas, como dice duramente Baudrillard:

Una cultura anoréxica: la de la desgana, la expulsión, la antropeemia, el rechazo.³¹

²⁹ Federico Nietzsche. *Más allá del bien y el mal*, Alianza, México, 5a reimpresión, 1992, p. 66.

³⁰ Guillermo J. Fadanelli. "El apocalipsis como principio" en *Sábado*, 4 de Marzo, 2000.

El resultado es la imposibilidad de la reflexión, con esto se podría confirmar una de las teorías de los posmodernos, que es la muerte del individuo y el fin de la historia.

Es verdad que existe una destrucción de los valores, pero también existe una subversión de los mismos. Se trata de una ruptura, pero también de una continuidad. Y no se puede decir tajantemente que es el fin del individuo, pues este sigue siendo el centro, pero la alusión ha cambiado, es verdad que ya no se lucha por los ideales, ahora el hombre se enfrenta contra uno mismo.

Fadanelli en su artículo "El Apocalipsis como principio"³² trata de fortalecer la hipótesis de una posmodernidad que sea principio y no epitafio. La búsqueda de nuevos límites permitirá nuevos modos de conocimiento. A esto dice:

La posmodernidad no es un objeto enterrado, un tesoro que los exploradores deben descubrir, sino que son estos exploradores quienes a través de su intuición y sus reflexiones van otorgando realidad a este objeto.³³

En decir, la posmodernidad representa una transformación fundamental y todavía difícil de definir con certeza.

³¹ Jean Baudrillard citado por José María Mardones en "El neo-conservadurismo de los posmodernos" en *En torno a la posmodernidad*, de G. Vattimo y otros, Anthropos, Barcelona, 1ª reimpresión, 1994, p. 31

³² Fadanelli. Op. cit. "El apocalipsis..."

³³ *loc. Cit.*

CAPÍTULO DOS

2.1 VISIÓN PANORÁMICA DE LA MUJER

La condición femenina, la división social del trabajo entre los sexos, el carácter patriarcal de nuestras sociedades y la civilización occidental son temas hoy abiertos a la discusión. Se analizan, se critican, se proponen alternativas. El tema de la mujer ha invadido la prensa, la cinematografía, los foros académicos, los partidos y movimientos políticos, los parlamentos, etc.

Uno de los problemas fundamentales hoy día es tratar de conocer y entender la función que desempeñan las mujeres en sociedades organizadas según el modo de producción capitalista, y en particular, en nuestras sociedades de capitalismo tardío latinoamericano.

Desde siempre se ha planteado que el destino de la mujer es la maternidad, y que su vida ha de desenvolverse en el ámbito de la familia. El espacio que le reserva la cultura es el de lo privado, mientras que el hombre domina el público.

Se dice que las mujeres por constitución son exclusivas de gestar y parir el fruto de la concepción humana, dentro de toda escala animal, es la especie que nace más desvalida y necesitada de cuidado para la sobre vivencia. Al respecto Aralia López dice:

Los hombres le niegan a las mujeres sus derechos y las mantienen en el ámbito de lo exclusivamente familiar.³⁵

³⁵ Aralia López González. *Sin imágenes falsas Sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*, COLMEX, México, 1995, p. 24

Pero no todas las mujeres son madres. Aún en condiciones de fecundidad natural, la maternidad es sólo un periodo en un ciclo de vida –joven o adulta-; el tener hijos no es ni ha sido excluyente ni incompatible con el trabajo, la participación social y política, etc.

En algunos casos se sigue considerando a las mujeres fuera de la población económica activa. Las amas de casa constituyen más de la mitad de la población susceptible de trabajar, son consideradas como no trabajadoras, no productivas, “mantenidas”, etc., sin embargo, son las que cargan sobre sí el trabajo doméstico cotidiano y el honor de toda la familia.

En la mayoría de las culturas dan a la mujer el papel tradicional de esposa y madre, dependiendo siempre de un hombre, padre, marido, hermano, hijo, para su defensa y valor. Sus tareas domésticas son y siguen siendo siempre subordinadas frente a su destino absoluto: el matrimonio.

Para el varón, la obligación es “traer dinero a la casa”, mantener con su trabajo la unidad doméstica. El papel de la mujer consiste en controlar el acontecer doméstico, lo primordial para ella es atender a los hijos, al esposo y el hogar. Así los derechos y los deberes se perciben desiguales y complementarios. A cambio del dinero que el varón aporta a la casa, la mujer debe “tener el hogar en orden, para cuando llegue el marido encuentre todo en bien”; esto es trabajar en su casa, criar a los niños y cuidarlos, tratar que el dinero no se dilapide. A cambio de este trabajo doméstico las mujeres esperan recibir respeto a su “dignidad humana”, concretamente que no se las maltrate con actos y palabras, y se las mantenga económicamente aunque como veremos más adelante, si el dinero que aporta la pareja no es suficiente, ellas deberán trabajar o porque simplemente tienen deseos de laborar.

Anteriormente se habló que el varón se desenvuelve en lo público, éste se desenvuelve en la calle, mientras que la mujer en su casa. El hombre tiene su ámbito de acción fuera de la casa, puede entrar y salir de ella cuando quiera, como quiera y con el motivo que sea. La mujer en cambio debe permanecer “dentro”, sólo salir cuando sea necesario para el funcionamiento correcto y ordenado del hogar. Dentro de la casa se incluye asimismo que la mujer debe darle apoyo a su compañero, ser su sostén psicológico y moral. Por lo tanto si la pareja, llega a la casa, está contrariado, de mal humor, la mujer debe “soportarlo”; a final de cuentas es como una compensación que recibe por mantener económicamente el hogar.

Pero esto tiene además otra connotación. El hombre puede “irse de vago”, salir de su casa y pasear con sus amigos, o trabajando, o salir con otras mujeres sin tener que dar cuenta de sus actos y sin que ni su masculinidad ni su condición humana se vean menoscabadas. En cambio la mujer, no puede “irse a divertirse” sin poder en riesgo su honor y el del hogar, porque pierde su condición de mujer “honesta”, y el respeto que los demás deben al hogar. Referente a esto Graciela Hierro comenta:

La joven no se pertenece a sí misma, sus actos –buenos y malos– repercuten sobre todos los demás miembros de la familia, de allí la importancia de su sujeción a las normas.³⁶

Por el hecho de permanecer en el hogar, la mujer es la responsable del acontecer doméstico y de salvaguardar la moral.

³⁶ Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, Editorial Torres Asociados, 3era. edición, México, 1993, p. 31

Otro problema que se plantea en algunas culturas y países es que la mujer debe saber de antemano que ella es elegida, nunca elige porque no se pertenece. Por lo cual en ocasiones atrae la desgracia en algunas mujeres, sobre todo en el sentido sexual, ya que si el hombre no la satisface ellas buscarán a otros varones que las complazcan, y si esto llega a suceder la mujer puede enfrentarse a una gran amenaza: la prostitución.

Por eso otro rasgo característico en la educación de las mujeres es la obediencia, se exige a la mujer que debe ser “sorda y muda”; su conducta sexual femenina supone la castidad antes del matrimonio.

Sin embargo, los tiempos cambian y gracias a la inquietud de las mujeres comienzan a surgir cambios en las ideas educativas para las mujeres. Aunque no todas presentan las mismas inquietudes. Por ejemplo, décadas atrás la sociedad mexicana necesitaba maestras normalistas que se encargarán de la educación de las escuelas; no obstante, no todas las mujeres deseaban ser maestras, muchas aspiraban a ser científicas, agricultoras y mujeres de negocios. Pero así como había mujeres que aspiraban a una vida mejor, también existían y siguen hasta nuestros días existiendo un gran número de ellas que por ser pobres ingresan al servicio doméstico y/o la prostitución.

Poco a poco las mujeres perciben que tanto ellas como ellos tienen los mismos derechos y obligaciones. En sentido más general, los derechos humanos no son privativos de uno u otro sexo, y por lo tanto ambos tienen – también – responsabilidades iguales en cuanto a la educación de los hijos, y el mantenimiento del hogar. Los dos son iguales, tienen los mismos derechos. Entonces, ¿por qué si ellos pueden irse a tomar una copa a un bar o ir a divertirse a un cabaret con sus amigos y llegar noche a la casa si ellos dicen que se

comportan perfectamente?, ¿por qué la mujer no puede tener los mismos derechos? ¿por qué las mujeres no pueden ir a un restaurant a tomar un café con un grupo de amigas?

Se dice que las mujeres poseen intuición, capacidad de amar, etc., pero que estas cualidades no las hacen aptas para las tareas de la sociedad moderna. Son tiempos de cambio, la mujer ya no es la única que se tienen que quedar en la casa, no tienen que ser relegada, ni estar diciendo “si mi amor” aunque no le parezca nada, sé a dado cuenta que es una persona con inteligencia, que cuenta con los recursos necesarios para salir adelante, tiene capacidad para desempeñar cualquier tipo de trabajo; aunque digan lo contrario. Las mujeres pueden y deben organizarse de manera tal que puedan realizar a la vez algún trabajo y lograr su satisfacción personal.

Se trata por lo tanto de abrir otros campos, ir más allá del núcleo familiar, es una especie de búsqueda de identidad. El trabajo doméstico es una necesidad, para algunos un dato inamovible en la vida de las mujeres. Sin embargo, no requiere de dedicación total y exclusiva.

En el caso de México, a pesar de los inconvenientes encontrados en el camino fueron las maestras que estudiaron en las escuelas vocacionales y normales en los albores del siglo XX, las que cambiaron la fisonomía de las mujeres de hoy, a través de su acción revolucionaria³⁷. Paulatinamente se ha ido profesionalizando las carreras femeninas, todas éstas dejando atrás las labores domésticas. La cultura femenina ha ido adquiriendo nuevos métodos, conocimientos y prestigio.

Con base en la nueva educación, las mujeres desde niñas podrán tener el mundo más abierto para elegir el tipo de persona que desean ser. Optarán por un

³⁷ *Ibid.*, p. 71

conocimiento y habilidades que les permitan adquirir una mejor vida. Por eso es necesario lograr la igualdad de condiciones con los hombres.

El papel de la mujer se abre a diferentes alternativas dentro de las cuales puede elegir:

- a) quedarse en su casa, es decir, trabajar sin remuneración
- b) trabajar remuneradamente,
- c) o estudiar

Es una disponibilidad mayor que para el hombre, quien debe trabajar para obtener el dinero que mantiene el hogar.

También respecto a lo sexual se ha cambiado el concepto, la independencia de la niña se fundamenta en la posesión de su propio cuerpo; al devolverle la capacidad de conocerlo, explorarlo, tocarlo, ejercitarlo y vivirlo en plenitud. Las jóvenes buscan una información clara y precisa acerca de su cuerpo. Adquieren conocimiento sobre la gestación, la contracepción y el erotismo. Entonces se plantea la necesidad de que las mujeres cuenten con una educación moderna, con mayor libertad sexual y el uso de métodos anticonceptivos. Sin embargo, G. Hierro, agrega al muy importante

Que aprenda, a tiempo, que ser joven y ser atractiva no es el pasaporta para la sobre vivencia. Las adolescentes han de saber la importancia y el placer de la preparación intelectual y moral para la vida. En esta época es importante salvarse de las tentaciones del consumismo, y comenzar a prepararse para el trabajo que les permita tener “cuarto propio”, opinión independiente propia y voluntad propia.³⁸

³⁸ *Ibid.*, p.102, Graciela Hierro citando a Virginia Woolf

Así la maternidad va dejando de ser constitutivo de la subjetividad y la identidad femenina; se instala el valor de la realización, activo y competitivo. Pero a pesar del proceso de liberalización de las costumbres, cierto número de comportamientos sexuales siguen constituyendo motivo de condena por parte de la conciencia social. Es el caso de la infidelidad de la mujer. Es verdad que la severidad social hacia ella varía según el medio social. Por ejemplo, Gilles Lipovesky en su libro *El crepúsculo del deber*, dice:

Hombre o mujer, es libre de hacer lo que le parezca sin ser desterrado de la colectividad, ya no hay deberes obligatorios que dirijan las conductas sexuales, en la cama nada está mal si es consentido por los amantes.³⁹

Es decir, en Europa hombre y mujer deben entregarse sin limitaciones ni tabúes con la única condición de no perjudicar al otro. Con esto se transgrede lo tradicional, ahora el hombre no es el único ser ocupado en el trabajo, en la vida social, el activo que se imagina independiente, libre de sentimientos, dotado de una potencia sexual indefinida o insatisfecha. La mujer ha cambiado no necesariamente debe permanecer encerrada en la casa, ni se imagina frágil y débil, ni necesitada de apoyo que el hombre le dé. Por lo tanto, la vida sexual emotiva, amorosa y erótica de ambos ha cambiado.

Es verdad que el hombre y la mujer se necesitan mutuamente. Desde el punto de vista biológico y psicológico, para la conservación de la raza y la familia, para la satisfacción de sus deseos sexuales. Pero también existe una

³⁹ Gilles Lipovesky. *El crepúsculo del deber, La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona, 1994, p.54

lucha y desacuerdo. Pues además de la capacidad de amarse el uno al otro, también tienen la capacidad de odiarse.

A pesar de esto siempre se está en busca de relaciones satisfactorias no importa qué individuos sean; no importa si éstas son largas y continuas. Cuando se encuentra un compañero o compañera que puede satisfacer las necesidades básicas y las sexuales, se le valora y se le retiene aunque la curiosidad sexual pueda conducir a infidelidades ocasionales. Lo cual nos lleva a los celos sexuales, que se relacionan íntimamente con la importancia simbólica atribuida al acto sexual. Los celos constituyen esencialmente, una reacción ante una situación que el individuo percibe como una amenaza a su dominio o a la seguridad en una relación personal. Referente a esto Ralph Linton comenta:

En todas las sociedades, las relaciones matrimoniales más satisfactorias y duraderas son las que se inician después de una adecuada deliberación y sin esperar demasiado de ellas.⁴⁰

Pero el amor no es el resultado de la satisfacción sexual adecuada; por el contrario, la felicidad sexual es el resultado del amor. Por eso se sugiere a los adolescentes adquieran por sí mismos la experiencia y el conocimiento necesario para la elección inteligente de la pareja; ¿pero cómo lograr esto?, ¿cómo encontrar a la persona indicada?, si para la mayoría de la gente el problema del amor consiste esencialmente en *ser amado*, y no en *amar*, no en la propia capacidad de amar.

⁴⁰ Fromm, Horkheimer, Talcott y otros. *La familia*, Introducción de Ralph Linton, Traducción de Jordi Solé-Tura, Ediciones Península, Barcelona, 6ta. Edición, 1986,p.27

Para Erich Fromm⁴¹ los individuos siguen dos caminos para conseguir ser amados, los hombres generalmente se inclinan por buscar el éxito, ser poderosos y ricos como lo permita la sociedad; y el otro que es más usado por las mujeres, consiste en ser atractivo, por medio del cuidado del cuerpo, la ropa, etc.

Para ser amado y amar se requiere coraje, la valentía de atribuir a ciertos valores fundamental importancia, además de la capacidad de correr el riesgo, la disposición a aceptar incluso el dolor y la desilusión. Esto es lo esencial para amar.

Actualmente el hombre moderno tiene temor u odio al otro sexo, se enfrenta a dificultades que impiden entregarse por completo, actuar espontáneamente, confiar en la pareja. Esto se debe a las funciones respectivas de los hombres y las mujeres en la relación sexual. Lo fundamental en el hombre es que debe tener una erección para satisfacer a la mujer, mientras que ella no ha de tener nada para satisfacer a la pareja, excepto una cierta voluntad de complacer. La principal ansiedad del varón es la de fracasar o la de no cumplir debidamente la tarea que de él se espera. Hay que señalar que éste está movido constantemente por el afán de demostrarse a sí mismo y a la mujer que ama y a todos los demás hombres y mujeres que está a la altura de lo que se espera de él. Por eso tal vez siente ante la mujer odio, puesto que siente temor a verse ridiculizado por ella. Este odio es una de las causas de una tendencia masculina que cumple también una función defensiva: dominar a la mujer, tener el poder sobre ella, hacer que se sienta débil e inferior. De aquí tal vez la idea de que las mujeres son y deben ser sólo madres, esposas y amas de

⁴¹ Erich Fromm, *El arte de amar*, Paidós, México, 2000.

casa; no les corresponde trabajar, ni estudiar, ni salir del hogar. Se plantea que por ese temor el hombre busca el éxito, el poder y el dinero, porque es una forma de compensar ese miedo al fracaso.

En cambio la mujer no necesita demostrar nada. Por consiguiente, no teme al fracaso, pero para su satisfacción sexual depende de algo exterior a ella: la vanidad, y esta vanidad consiste, esencialmente, en la necesidad de atraer, de demostrarse a sí misma que puede cautivar, que es atractiva; y por eso recurre al cuidado del cuerpo y a la ropa. Se ve entonces que tanto en la mujer como en el hombre existen cambios, no sólo en la vida cotidiana sino también en lo sexual, y que dentro de esta sexualidad se encuentran grandes temores.

Podemos concluir diciendo que la mayoría de las sociedades, el significado de la mujer se ha transformado a término de igualdad. Se trabaja en los mismos empleos, tienen idénticas diversiones, leen los mismos periódicos, poseen pensamientos e ideas similares. La polaridad de los sexos esta desapareciendo, y con ella el amor erótico, que se basa en dicha polaridad. Hombres y mujeres son *idénticos*, no iguales son como polos opuestos. Se lucha por alcanzar o lograr ciertas oportunidades. Sin embargo, la sociedad contemporánea predica el ideal de igualdad no individualizada, porque necesita átomos humanos, todos idéntico, para hacerlos funcionar en masa, suavemente, sin fricción; todos obedecen las mismas órdenes, y no obstante, todos están convencidos de que siguen sus propios deseos. Estas acciones nos llevan a recordar la era del vacío, donde hombre y mujer se enfrentan a la postmodernidad, donde no importa ya los ideales, al fin y al cabo lo esencial queda afuera y cada día crece más la soledad y la limitación del individuo.

Es así, que sin violencia ni grandes escándalos, las mujeres de la segunda mitad de este siglo construyen una de las transformaciones más profundas de nuestro país al educarse y participar en la vida pública, luchando por el respeto absoluto de la dignidad de la mujer para trascender en todos los ámbitos.

Actualmente, las mujeres se enfrentan todavía a diversos obstáculos para ocupar determinados puestos y sus salarios son menores que los de los hombres. Ese trato constituye una discriminación que en el futuro tendrá que ser desterrado. Aunque se dice que estamos en una época de pérdida de valores, la mujer sabe de antemano que la batalla aún no ha terminado, que todavía falta mucho por conseguir.

2.2 ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES FEMENINOS

La literatura barata y el cine ha manejado varios tópicos respecto al comportamiento de la mujer. Entre ellos tenemos al de la joven caprichosa, orgullosa, rebelde e insoportable que se hace domar amorosamente por un hombre razonable. Nos han ofrecido la imagen de la niña terrible domada por la saludable brutalidad de un enamorado o de un marido. O las coquetas que no perdonan medio para seducir a un hombre que les parezca “interesante” o “fascinador”, pero que paradójicamente se irritan si él, a su vez, les manifiesta un sentimiento demasiado vivo, les complacía porque parecía inasequible; enamorado, se hace trivial. Lo cual las hace desgraciadas y sólo encuentran felicidad y prudencia al aceptar el amor exigente de su mentor.

Literatura basura o barata se le ha denominado a la obra de Fadanelli, sin embargo, no presenta este tipo de mujer, éstas se revelan a esos prototipos; ha ninguna de ellas les interesa el amor real y completo. No buscan a un hombre con quien compartir su vida. Ellas sólo están empeñadas en cumplir el trámite de sobre vivencia. Esta forma de ser esta ligado con el pensamiento posmoderno. La era de disminución de elecciones y opciones. Renuncian a discutir sus opiniones, no se aferran a nada, no desean ser modelos ya establecidos, están convencidas de que no se puede cambiar la sociedad en la cual les tocó vivir, ni siquiera tienen la esperanza de cambiarla, su lema es *vive y deja vivir*.

En este trabajo no sólo interesa analizar a los personajes, sino también marcar rasgos posmodernos en cada uno de ellos. Así que podemos decir que tanto Cristina (*¿Te veré en el desayuno?*) como Adriana (*No te enojés, Pamela*) sobre

todo esta última, representa esa pérdida de confianza hacia los proyectos de transformación de la sociedad, hoy es posible vivir sin metas lo esencial es sobrevivir. Debido a la falta de confianza en la razón hay una pérdida de preocupación por la realización colectiva, y resalta un interés por la construcción de uno mismo, aunque está sea mediocre. Podemos decir que en *No te enojés, Pamela* la **Apatía** es el tema central de la novela, cada uno de los personajes se somete a esa conformidad y paciencia que se van forjando. Están frente a una patética negación de la vida, una orgía perpetua ya no buscan transgredir ninguna moral sino procuran un lindo pero seguro suicidio. Mientras que en *¿Te veré en el desayuno?*, es la **Adversidad** que experimenta cada uno de los protagonistas. Encaran la condena de la fatalidad en una urbe, como otras del fin de siglo, donde la mediocridad y el inmediatez, la ausencia de perspectivas hacen de ellos personajes solitarios y desgraciados, son la construcción de una imagen más de la soledad. No tienen pasado y futuro. Sus sueños son vanos absurdos, no se sostienen, no hay proyectos, ni estructuras que les den fuerza. Son mediocres porque no ayudan ni participan en su sociedad, pero tampoco están en contra de este medio. No se conmueven por una ideología. Viven en un universo ficticio y desechable, rodeado de marcas comerciales, de eslogans estúpidos, de promesas banales.

Antes de comenzar con el análisis cabe especificar que sólo se estudiara a los personajes importantes de cada una de las novelas, es decir, de *¿Te veré en el desayuno?* serán Cristina y Olivia mientras que en *No te enojés, Pamela* serán Adriana y Clarisa, si es necesario se hará alusión a las demás mujeres que intervienen en las novelas, pero la investigación se centrara en las antes mencionadas.

En repetidas ocasiones se ha comentado que Guillermo J. Fadanelli, es misógino. Esto se debe a la forma en que dirige a sus personajes femeninos. Al respecto el autor dice:

Yo no odio a las mujeres, les tengo miedo. Me dirijo a las mujeres a partir de un lenguaje no retórico, descamado, como autodefensa. Trato de no ocultar o hacer perdido el deseo a través de la retórica; de enfrentar al objeto deseado provocándolo. Ese es también un método de seducción: al ataque y la persecución obsesiva. ⁴²

Es así que Fadanelli gusta de crear mujeres cortesananas (desde la niña de corta edad hasta una anciana). Parece ser que a éstas lo único que les interesa o desean es: el sexo; sin importar con quien lo hagan. Pero a pesar de adoptar esta postura ante sus personajes, la mayoría de ellas suelen ser la imagen fuerte. Dirigen su vida y en ocasiones la de los demás. Son quienes trabajan para obtener lo dispensable.

Jóvenes que viven de su cuerpo por lo tanto se les considera como perversas y depravadas. Se les ha comparado con *Lolita* de Nabokov. Aunque para Fadanelli son menos maquiavélicas y complejas, pero mucho más disparatadas en sus actitudes. Entregadas completamente al placer, las drogas, las posibilidades del cuerpo. Es verdad que disponen de su cuerpo para conservar su trabajo, para poder comer y gozar; mediante el servicio del sexo aseguran sus beneficios, saben que todas ellas son instrumento de explotación. La actividad que han elegido es su medio de ganarse la vida, la consideran una simple profesión, es algo que necesitan para sobrevivir en el mundo que les ha tocado vivir. Mientras

⁴² Marissa Torres Pech, "Participo de una idea suicida de la literatura" en *Sábado, Suplemento unomásuno*, 26 de Septiembre, 1998.

ellas deciden trabajar sin importar en que, la imagen del hombre dentro de la novelística de Fadanelli es degradada de forma diferente, la mayoría de ellos juegan el papel de parásito o convenienciero. Esta hipótesis se trabajara más específicamente en un capítulo adelante .

Los personajes de Fadanelli no son creados por sus reflexiones o su psicología, todos se definen a partir de sus actos. Por esta razón de Cristina solamente se sabe que es una mujer que gira entre los treinta años y se dedica a la prostitución. No sé menciona porque ejerce esta profesión, pero si resaltan sus deseos de cambiar de vida. Mientras esto sucede ella vive de noche, da pasos por la ciudad dirigidos hacia la nada. Esta conciente del peligro que corre cada noche, sabe que por su oficio no respetan sus derechos de persona. Por lo tanto debe tener habilidad para lidiar con la gente que circula por la calle, sobre todo con los policías

-¿No te conformas con el sueldo de la patrona? –dijo el hombre sin apartar los ojos del bolso que, abierto palpitaba como un estómago recién navajeado.

-¿Y la puta de tu mujer se conforma contigo?-Cristina cerró el bolso. ¿Sería ésta la última noche? ¿Y si lo era cuánto tiempo le llevaría morir?

-¿Tienes una identificación? –el policía ensayó una voz más seria aunque sólo consiguió gruñir como un cerdo.

-No la necesito –respondió ella en franca rebeldía, renuente a dejarse intimidar por los perros. Recordó el tubo de gas y las instrucciones que le había recitado el Alfil; sin embargo: “Antes de que agarre el pinche tubo, estos ya me chingaron”, pensó.

La debilidad física de la mujer constituye una gran inferioridad. Por eso se manifiesta que toda mujer necesita de un hombre que la proteja. Sin embargo, ella está sola y sabe defenderse a su modo. No obstante, hay algo que la atemoriza: la soledad. Sabe que es una mujer atractiva y gracias a esto puede conseguir compañía para pasar una noche. Pero está consciente de que la belleza y juventud no dura toda la vida. Su única compañía en realidad es su hermano, apodado como el "Alfil" –se dedica a la delincuencia y a vagar con sus amigos–, ambos se preocupan por el bienestar del otro. Este inquietar tiene un interés para cada uno de ellos. Cristina no desea que le pase nada a su hermano, porque no desea quedarse sola en el mundo.

Cristina sabía que el Alfil moriría también joven, como su madre. Tarde o temprano alguien le llegaría con la noticia de que, ahora sí, se había quedado completamente sola.

Teme a la orfandad, por eso le perdona todo a su hermano

El Alfil olía a cemento y alcohol, tenía el semblante de un loco que ha perdido otra vez el camino, delgado y desvalido entre las piernas duras y experimentadas de su hermana mayor. Cristina, sorprendida, lo sentía temblar en sus brazos, mordisquear sus pezones, él con los ojos clausurados, como si quisiera imaginarse que estaba con otra, con cualquiera y no con su hermana, llorando y pidiendo perdón una vez que el chorro de semen penetrara los rincones de la vagina maternal, ella sin rencores después de aquella noche, ni auto castigos por no haber estado jamás a su lado.

El incesto cometido para ella no es delito, lo considera un acto de amor maternal, lo acepta porque de cierta forma se siente culpable de no poder ofrecer más cosas

a su hermano. Fadanelli describe esta situación como algo normal. Es así que Cristina aparece como la mujer trabajadora y maternal. Otro rasgo que la caracteriza es que suele ser “ama de casa”. No por vivir en la suciedad, es decir, no por ser prostituta su casa debe estar en malas condiciones.

-¿Qué tanto miras?, ¿no te gusta? –pregunto ella.

-Está demasiado limpio.

-¿Y qué querías?, si no soy un puerco. Y mi casa está igual que este cuarto, ya que me tocó ser pobre al menos puedo darme el lujo de la limpieza.

A pesar de ser prostituta no deja de cumplir con el papel que se le asigna a toda mujer: el hogar. Aunque viva prácticamente entre el hotel y la calle su lugar de residencia esta aseado. Lavar, planchar, barrer, son actividades de mujeres, sea cual sea su profesión. A pesar de la lucha que la mujer realiza para obtener una igualdad a la del hombre, no sé deja de recalcar que la carga del hogar siempre recae en ella, y debe asumirla. Su hogar es para la mujer la parte que le ha correspondido en este mundo, la expresión de su valía social y de su verdad más íntima. La “casa” se convierte en el centro del mundo e incluso en su única verdad. La niña desde que nace esta acostumbrada a ver a la madre realizar las labores de limpieza. Comer, dormir, limpiar, son actividades que hasta la muerte estarán sometidas a esos ritos. Es el caso de Olivia y Clarisa, ambas son ordenadas y aseadas. En cambio Adriana no juega ese papel tradicional.

Lo esencial es vivir el momento, sin preocuparse por su futuro. Su vida es un desastre al igual que su hogar, es considerado un basurero, ella prefiere mudarse de casa antes que realizar el aseo de ésta.

No sé cuantos días más voy a estar aquí, ¿tú crees que alguien puede vivir así, con toda esta mierda en el suelo? Prefiero cambiarme de casa antes que levantar un trapo...

A continuación se tratara de marcar las similitudes y diferencias, que existen entre los cuatro personajes femeninos. Por ejemplo Adriana y Cristina, la primera no es prostituta sino desnudista. Se dedica a esto porque de esta forma hace pagar a su padre lo que le hizo cuando era pequeña. Aunque el autor no especifica la acción del padre hacia su hija, se puede suponer que existía un abuso sexual de su parte.

“Cuando tenía siete años intenté matar a mi padre clavando agujas en una fotografía suya, siempre me pareció un hombre vulgar. Cuando me hice adolescente tenía que cerrar la puerta de mi cuarto con llave, porque con el pretexto de darme las buenas noches, entraba sigilosamente y se sentaba junto a mi cama. Adriana, ¿estás despierta?”

Más adelante el narrador nos dice

Quizás si el padre se hubiera quedado al pie de la puerta sin atreverse a entrar a la recámara de su hija, ésta seguiría viviendo a su lado y estudiando los fines de semana sus lecciones de contabilidad.

Si no se hubiera cometido un abuso por parte del padre, ambos formarían una vida familiar armoniosa. Él continuaría con su vida de político ejemplar y ella sería una hija modelo. Pero por la arbitrariedad cometida, Adriana decide torcer su camino y dedicarse a la vida nocturna. Debido a esto el padre decide respetar la decisión de su primogénita y mantenerla alejada de él, ya que debe conservar una imagen. Sin embargo, no deja de ayudar económicamente a su retoño. La relación padre e hija no es muy buena

Se veían como dos gatos montaraces que repentinamente se encuentran frente a frente en una azotea, con los pelos erizados, esperando cada quien el ataque del otro...

Rogelio se había hecho la idea de un agrio recibimiento pero simplemente lo estaban tratando como si fuera el abonero. Habían pasado dos años desde el último encuentro y sabía que, luego de abandonar ese departamento, podrían pasar muchos años antes de volverla a ver.

La actitud que adopta Adriana ante su padre, es agresiva y a éste no le queda más que resignarse. De cierta forma el representa lo moderno, hombre “comprometido” con la humanidad con proyectos claros e “ideales firmes” las cuales está dispuesto a conjeturar por bienes materiales; mientras que Adriana es lo posmoderno, la ruptura de esa confianza hacia los proyectos de transformación de la sociedad; concentra sus fuerzas a esa “realización personal” – ser

deshonesta y escritora – sabe que es posible vivir sin ideales lo importante es disfrutar y vivir.

Adriana o Clavel – su nombre artístico- se dedica a bailar en un antro llamado “Piel Canela”, le gusta provocar a los hombres por eso cada noche se esmera en su arreglo y sus bailes, sabe que de eso depende su trabajo. Ella trabaja, y vive con un amigo; sin embargo suele acostarse con otros, el motivo por el cual lo hace es que desea tener anécdotas para poder continuar con su novela.

Clavel acompañada de un desconocido. Otro más. ¿Qué lugar ocuparía ese pobre cabrón en su novela? Un párrafo, una breve mención en unos apuntes borrosos que nunca llegarían a publicarse.

Cristina y Adriana adoptan el papel de seductoras. Saben que deben agradar a los hombres, en eso consiste su trabajo. Sin embargo, la primera es más discreta en su vestir,

Para la mayoría de transeúntes se trataba de una mujer como cualquiera, quizás una ama de casa esperando el retorno de sus hijos o la amante de un empleado que lo aguardaba, discreta, a dos o tres cuadras de su oficina.

En cambio Adriana es más provocativa

El vestido era de color verde esmeralda, delgadito, casi transparente, enrollada al cuello tenía una estola de plumas y en las muñecas dos brazaletes platinados.

Adriana es una joven de 24 años que se entrega a cualquier tipo de excesos, en realidad no le interesa su moral.

Y Clavel era de ese tipo de presas, a las cinco de la mañana, alcohólica, coca, cachonda, miraba a su alrededor, consumía los residuos de la botella de whisky, pasaba la lengua por el sobrecito vacío donde guardaba la coca y, si para entonces había un sobreviviente, le abría las piernas, no lo podía dominar, incluso había dejado de arrepentirse cuando al día siguiente se encontraba en la cama con un desconocido, se acostumbó del mismo modo que un paralítico se hace a la idea de desplazarse en una silla de ruedas.

Otra característica del postmodernismo es el narcisismo y las jóvenes lo demuestran al asegurar su belleza. Cuando se es niña a través de los cumplidos o regaños, descubre el sentido de las palabras y las acciones y procura parecerse a una muñeca, se disfraza, se mira en los espejos, se compara con las princesas y las hadas de los cuentos. Simone de Beauvoir⁴³ opina que la niña sueña –a una edad más o menos precoz- con la llegada del amor; a los nueve o diez años, se divierte maquillándose, se rellena el corpiño, se disfraza de mujer. Sin embargo, no busca realizar ninguna experiencia erótica con las niñas. Adriana, tiene un poco de esto, siendo ella una niña jugaba con sus primas hacer striptease. Conforme pasaron los años las demás dejaron de hacerlo, pero ella continuó con el juego. Sólo desea ver su cuerpo sin ropa, en ningún momento esta interesada en el

⁴³ Simone de Beauvoir. *El Segundo Sexo*, Traducción de Juan García Puente, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 1999.

amor, pero si en la reacción que su silueta pueda causar. Algo similar sucede con Olivia, a ella le agrada mostrarse desnuda, le gusta observar su cuerpo, explorarlo, actitud que reprocha la madre

Ahora allí, desnuda, suspendida en su respiración de molusco, concentrada en la reacción de su piel, llevaba su mano a la entrepierna para tocarse el musgo dorado que crecía en desorden alrededor del pubis.

Olivia indaga sobre su anatomía, sabe que las miradas se posan en ella. Esto confirma el narcisismo de ambas. Están concientes que para agradar, hay que hacerse objeto.

(Olivia) Le gustaba su cuerpo no desde una perspectiva sexual sino como un objeto esbelto y funcional; le gustaba y aceptarlo le infundía fortaleza, quizás algún día encontraría a un hombre para compartir con él su cuerpo y mejorar el recuerdo de su primer coito.

Pero que pasa cuando se esta perdiendo esa juventud y belleza. Uno de los temores del narcisismo es: la vejez. Ofelia – madre de Olivia – es muestra de esta decadencia. Ésta no golpea a su hija, pero si la hiere con sus palabras. No acepta que su hija se convierta en su doble, en sustituto de ella. No obstante, aún le resulta más intolerable que se afirme francamente como otra.

-A veces me parece que no eres mi hija - lo dijo a bocajarro una mañana mientras que Olivia tallaba los platos del desayuno.

-Mi papá dice que soy muy parecida a ti cuando eras joven – respondió...

- Si no hubieras estado en mi vientre juraría que no eres mi hija –la misma frase de siempre las mismas palabras.**
- ¿Por qué dices eso mamá? –...**
- Eres tan diferente a mí, yo jamás podría tardarme tanto tiempo en tomar un maldito vaso de leche.**
- Me gusta la leche, eso es todo.**
- Nadie, podrá decir tampoco que me ha visto dormir desnuda encima de las cobijas, ¿comprendes? Nadie, ni siquiera tu padre.**
- Yo no duermo desnuda sobre las cobijas estás inventando -...**
- Te he visto, ¿ por qué lo niegas?**
- Sólo fue una vez, tenía mucho calor.**
- Si no hubiera sido porque te vi nacer podría jurar que no eres mi hija.**
- No me gusta que digas esas cosas, mamá.**

Beauvoir comenta, cuanto más crece la niña, más roe el rencor el corazón de la madre; cada año que pasa empuja a la madre hacia su declinación; en cambio, de año en año el cuerpo juvenil se afirma, se desarrolla; ese porvenir que se abre ante su hija, le parece a la madre que se lo roban, de ahí tal vez proviene la irritación de Ofelia hacia su hija.

Es una lucha abierta entre madre e hija, la actitud de su madre se declara, engendra en ella rebeldía y remordimiento a la vez.

Olivia a diferencia de Cristina y Adriana, es educada dentro de los moldes tradicionales y religiosos. Ella es criada por su madre, esto se debe a varios motivos:

- a) ha de ignorar el mal y conocer el bien, por eso Olivia no asiste a la escuela pública, ya que su madre teme le inculquen ideas en contra de su religión, y

b) es necesario que, ya desde la niñez siguiendo después con la adolescencia comience aprender los quehaceres domésticos. El regalo, la blandura y la desocupación de la niña sólo traerán perjuicios.

Tal vez esta sea la razón por la cual Olivia acepta esa vida monótona a la que esta sometida. Trata de encontrar sentido a esa vida llena de quehaceres. Su única distracción es acudir al centro de video a rentar películas.

A Olivia se le tiene educada por un régimen religioso, su madre de cierta forma le niega la instrucción y la cultura, al no dejarla asistir a la escuela; prohíbe todo cuanto podría permitirle desarrollar su individualidad. Dentro de este procedimiento religioso sobre sale uno de las mayores virtudes: la castidad. Por eso el padre de Olivia hace una observación respecto a su ropa interior

- **Olivia, quiero decirte algo. Hoy mientras me bañaba vi, sin querer, tu ropa interior y, bueno, yo sé que no soy el indicado para decirte estas cosas, más bien tendría que ser tu madre, pero, lo que pasa es que los hombres no respetamos mucho al tipo de mujeres que usan esa clase de calzones, ¿me entiendes?**
- **Sí, te entiendo, papá. No volveré a colgar mi ropa en el baño.**
- **No, hija, no me refiero sólo a eso. Yo sé que no es propio de un padre pero quiero acompañarte la próxima vez que vayas a comparar tu ropa interior.**

A Olivia se le reprocha y se le reprime su forma de ser, por lo tanto desea ardientemente no parecerse a la madre. No le interesa su religión, trata de sobrellevar el ámbito familiar que la asfixia, usa ropa que realza su belleza y elegancia, cosa que no tiene la madre, por eso ésta constantemente duda de que

Olivia sea su hija. En cambio Clarisa que también vive con sus padres actúan de una forma diferente.

Anteriormente se comentó que Fadanelli no se detiene en las descripciones minuciosas de sus personajes, sólo da pequeñas pinceladas sobre ellos. Los personajes de su novela se influyen recíprocamente y se dan a conocer unos gracias a otros, por esta razón el lector se ve en la necesidad de ir descubriendo a cada uno de ellos; así que podemos deducir que de acuerdo a la indumentaria y maquillaje de Clarisa es una joven *dark*. Al inicio de la novela se plantea lo siguiente

Una mujer que a los ojos de aquel profeta sería una desvergonzada, una mujer ajena al temor de dios. Porque no podría susurrar una oración sin manchar el sentido religiosos con ese lápiz labial de color negro, tan demoníaco.

Más adelante el narrador comenta

Las curvas de su cuerpo se entrelazaban sin brusquedad bajo la tela de su vestido negro.

Conforme va fluyendo el relato se van revelando varias de sus características. Ella igual que todas las demás sabe que la juventud y la belleza es la puerta fácil a una vida desahogada, sin preocupaciones

“Si eres joven siempre hay manera de llevar algo de dinero en los bolsillos, no tienes que ir a la universidad, puedes hacer cualquier cosa,

¿por ejemplo?, hacerte amante de un viejo, atender una zapatería, dejar que cualquiera se haga cargo de tu regeneración. Yo siempre consigo dinero para que mis viejos puedan seguir vegetando a mis costillas...

A Clarisa le interesa obtener un poco de dinero para poder seguir viviendo ella y sus padres. A diferencia de Olivia, ella no está encerrada y ligada a la vida familiar. Al contrario su mundo se desarrolla fuera del hogar y sus padres nunca intervienen en su vida. Adriana y Clarisa pertenecen a una familia. La primera sólo busca a su padre para obtener dinero; mientras que la segunda busca el patrimonio para sostener a sus padres. Sin embargo, ambas sienten y expresan un resentimiento, hacia sus procreadores. Pero en Clarisa existe otra razón por la cual no ha decidido abandonar el hogar

Sus padres nunca le pedían nada, solían pasarse días sin comer esperando el dinero que su hija conseguía aleatoriamente. Él sentado en su poltrona, ella paseando la escoba por el piso y limpiando las jaulas de sus pájaros. “Pronto se morirán y me dejarán sola”, pensaba Clarisa...

Clarisa anhela su soledad y por eso ha decidido tener paciencia. Mientras ésta llega continúa con su vida nocturna. Ella tiene algo en común con Adriana y Cristina, es que se acuesta con varios hombres; su motivo principal es para obtener dinero, sin embargo

No se ponía precio, ¿para qué?, no quería que nadie pensara en ella como en un objeto al que se podía acceder pagando tan sólo determinada cantidad.

cada una de ellas tiene un motivo que justifica su actitud. Clarisa y Cristina lo hacen por dinero; Adriana tal vez por venganza, sin embargo en las tres existe un sentimiento en común: no desean estar solas. Tienen fobia a la soledad. Este sentimiento tal vez las orilla a seguir con la vida que llevan.

Clarisa juega con la fantasía la utiliza para complacer a su hombre en turno. A través de ella los hacen sentir satisfechos, pues a final de cuentas son ellos quienes pagaran por el trabajo realizado.

(Clarisa) Doblé la falda en cuatro partes como si fuera un mantelito. Luego me tendí en la cama boca arriba y empecé a tocarme aquí, primero despacio, con miedo, luego apretando más fuerte y más fuerte, frotando con el dedo en esta parte. No pensaba en nada ni en nadie, sólo sentía calor en todo mi cuerpo. Entonces guardé silencio porque no se me ocurría cómo continuar, pero él me decía, sigue Yolanda sigue, porque se estaba masturbando y quería que yo fingiré no verlo.

La mayoría de los personajes femeninos se dedican a la prostitución o a la vida nocturna. Ellas no sienten temor al andar por las calles de la ciudad. Son fuertes y seguras. En ningún momento se comportan dóciles, pasivas, impotentes. Al contrario son agresivas y astutas. Son jóvenes que no se reprimen y aprovechan sus oportunidades de "seducción".

Desean agradar a los hombres, por eso se muestran coquetas, provocan al varón, se divierten mostrándose. De acuerdo a la vestimenta la mujer es respetada o agredida, es señal de elegancia, de educación, de respeto, es su carta de recomendación. Pero esta actitud puede ser peligrosa para algunas; por

ejemplo, Olivia no es una joven totalmente provocativa, sin embargo, sufre un infortunio: es violada. A partir de ahí decide censurar su sexualidad. Adopta la ropa masculina, aquella que esconde su cuerpo. Se reprocha sucesivamente su puerilidad y resignación de hembra. Está en actitud de constante rechazo. Mientras que las otras jóvenes que viven en la misma ciudad y llevan un tipo de vida diferente al de ella, nunca les sucede nada. Claro que son dos obras que tocan temas diferentes, pero pareciera que el autor sentenciara: aquellos que actúan bien, les va mal; así que mejor vive en la escoria, pues aparentemente, tendrás una vida mejor.

Es así que no todos los personajes femeninos se brindan a los hombres. Se puede deducir que Clarisa, Adriana y Cristina son quienes propician de modo simple y enseguida la entrega, pero a pesar de que se dan, es una entrega vacía porque no existe un verdadero placer. Se realiza por un interés económico o como dice Francesco Alberoni⁴⁴ la entrega sexual es también por angustia, a miedo de no ser amado. Por eso nunca hay un obstáculo, un rechazo, es así que son ellas quienes “seducen” al hombre.

La imagen de la mujer en *No te enojés, Pamela*, suelen ser muy similares son jóvenes que se dedican a vagabundear por la ciudad sin saber que es lo que desean, están alejadas del círculo familiar, viven prácticamente solas, les agradan las drogas y el alcohol, se preocupan por su apariencia, la mayoría de ellas les agrada el sexo, les gusta fantasear y sobre todo no les importa en lo más mínimo su futuro. Las demás mujeres que aparecen en la novela, suelen ser prostitutas, lesbianas, travestís que deambulan como vampiros urbanos, ellas duermen mientras el resto de la ciudad despierta a una realidad donde la burocracia, la

⁴⁴ Francesco Alberoni, *El erotismo*, Gedisa, Barcelona, 4ta. Edición, 1994.

rutina, las exigencias del éxito y el consumo hacen las sumas y restas de la vida cotidiana. Exploran los lugares malditos por excelencia burdeles, antros, templos orgiásticos, espacios nocturnos donde la vida adquiere otra consistencia, incierta y soluble.

Nuevamente cabe señalar que el objetivo de este capítulo es hablar del comportamiento de los personajes femeninos, y se ha expuesto muy brevemente su forma de actuar y de pensar de las protagonistas de cada una de las novelas. Podemos concluir que son mujeres que giran entre los 20 y 30 años de edad, no sienten ningún interés por su vida prefieren dedicarse al “placer” del cuerpo y de las drogas, a excepción de Olivia. Lo esencial es obtener aquello que les permita seguir viviendo la vida que llevan hasta que llegue algo mejor o la muerte. No les interesa tener una relación de pareja estable, lo consideran enfermizo e hipócrita. Además el autor en ningún momento pone en sus pensamientos de sus personajes la idea de matrimonio o de unión, y si en algún momento se enfrentan a esto lo aceptan porque existe un miedo a la soledad (Cristina), o por cumplir con la sociedad (Olivia), pero ningún personaje manifiesta sentimientos de amor, de respeto, de dignidad, de obediencia, etc. Son mujeres sin escrúpulos a las cuales sólo les interesa su persona y la de nadie más. Están sumergidas en un caos e incertidumbre; el consumo, la belleza, la juventud es lo importante. Manifiestan un desprecio por la vida misma. Sin embargo, a pesar de ser calificadas como lo peor, son quienes consiguen lo que se proponen, porque están conscientes y seguras de lo que desean y no divagan como lo hacen los hombres. En la novelística de Fadanelli parece ser que se invierte los papeles, ellos adoptan lo que la mujer tradicional exige: un hogar, respeto, estabilidad, hijos, amor, etc.; mientras para ellas el amor no existe, eso es una falacia,

tampoco creen que un solo hombre es para toda la vida, por eso mismo en ningún momento se preocupan por contraer matrimonio.

El concepto que maneja Fadanelli no es muy agradable, por eso su narrativa no es tan aceptada, sobre todo por parte de las mujeres. Se le ha considerado un autor posmoderno, por lo tanto su objetivo es fragmentar lo tradicional y que mejor que el prototipo de la mujer.

CAPÍTULO TRES

3.1 LA IMAGEN MASCULINA

En capítulos anteriores se ha comentado brevemente del papel tradicional que juega el hombre dentro de cualquier sociedad y cultura. A través de los años se ha considerado al varón como la fuente de trabajo, es éste quien labora fuera de su morada ya que su obligación es sostener económicamente su hogar. Su responsabilidad es grande al tener que enfrentarse a buscar una mejor vida para él y los suyos. Casi siempre lucha contra adversidades. Se dice que fue creado para pensar y manejar cualquier situación. Representa la fuerza, por lo tanto debe ser el protector de la mujer y de la honra de su familia. Sin embargo, si analizamos la novelística de Fadanelli podemos encontrar que la perspectiva que éste tiene sobre el hombre no es la anterior, ya que la mayoría de sus protagonistas son presentados como: holgazanes, pervertidos, psicópatas y travestís. En algunas entrevistas se le ha cuestionado al autor sobre el desarrollo de estos personajes, a lo que contesta

A mí me parece que los personajes de los relatos o las novelas que escribo no se consideran a sí mismos desgraciados, sino al contrario: responden de un modo bastante venturoso al medio que les rodea. Son príncipes en un reino de mierda. Yo jamás me lamentaría de su suerte; no creo que pudieran estar mejor, el desearlo me pondría del lado de los que quieren que la humanidad progrese, y a mí me tiene sin cuidado.⁴⁵

⁴⁵ Dulce María López Vega. "Preguntas so pretexto de *No te enojés, Pamela*. Guillermo J. Fadanelli: "*La juventud me da náuseas*", Suplemento Sábado, Unomásuno, 1 de Marzo, 1997.

Su objetivo no es retratar a los personajes típicos o clásicos de la literatura, él sólo desea presentar aquellos seres que se encuentran del otro lado de la moneda: los desgraciados, los parásitos, los mediocres, etc. No es un autor que se preocupe por el tratamiento de sus personajes, le interesa presentar una realidad por medio de las acciones; es así que sólo se va conociendo a los protagonistas de acuerdo a sus actitudes. No le atrae la idea de trabajar con la psicología de éstos, no le agrada profundizar en sus sentimientos, no recurre a las descripciones; ésta es una de las razones por las cuales se le ha considerado un escritor sin estilo, ya que no plantea una estructura a sus personajes y a su narrativa. Sin embargo, mucho de lo que se escribe actualmente habla de la agonía, vacío y repetición en la que ha caído la narrativa mexicana. Es un fenómeno que habría que estudiar no sólo desde el punto de vista literario, sino social o psicológico. Según la mayoría de los críticos y autores, la narrativa mexicana de las últimas dos décadas no ha conocido movimientos literarios o novelas que toquen fondo, sino más bien "modas pasajeras" que no duran más allá de los 15 minutos de rigor; como lo aseguran algunos analistas de nuestra literatura, no se ha podido retomar lo tradicional o romper con ella, la literatura seria, difícil o profunda ha perdido lectores mientras que la literatura fácil o *light* a ganado una cantidad de público. Respecto a esto Fadanelli dice:

...el fenómeno diet parte de un tiempo como el nuestro, que está sobrecargado de información y referencias. Ante la imposibilidad de la profundidad, ante el desmoronamiento de las utopías estéticas y el

bombardeo incesante de mensajes, lo anecdótico, fácil y light prevalecen sobre lo profundo, reflexivo y trascendente.⁴⁶

Parece ser que a Guillermo J. Fadanelli se ha propuesto hacer una literatura “desvalorizada”, o simplemente amoral, a partir de ningún “rollo”. Es así que en su narrativa Fadanelli trastoca lo establecido, por ejemplo el hombre ya no es el gran héroe, ni tampoco el ser que puede conquistar o manipular todo a su antojo; ha sido remplazado por la mujer, en la mayoría de su obra los papeles se invierten, ellos son los que desean estar en el hogar y anhelan el amor de una pareja, algunos de ellos sufren de crisis existencialistas; ahora son ellos quienes adoptan el papel femenino, mientras que ellas salen fuera de casa a buscar trabajo, diversión, amantes, etc. Ya no son las mujeres quienes desean tener una relación afectiva larga y estable con una sola persona, porque quieren hijos, quieren bienestar material y seguridad, quienes están en espera de conseguir estos objetivos. Por eso a Fadanelli se le considera un autor posmoderno ya que una de las características de esta filosofía es precisamente romper con los esquemas tradicionales, a través de la parodia involuntaria intenta provocar disgusto en el lector clásico. Debido a las actitudes o conductas - la sociedad considera inadecuadas- que lanza duramente se le ha considerado literatura del tremendismo. Prefiere centrar sus historias en el terreno meramente individual, olvidarse de hablar de un “nosotros”, desentenderse de las morales universales y trata de sobrevivir en un espacio y una idea meramente local por difícil que sea.

⁴⁶ Jorge Luis Espinosa. “Las dos décadas de la narrativa mexicana, años de textos dietéticos y de pocas propuestas literarias”, Suplemento Sábado, Unomasuno, 17 de Noviembre, 1997.

La mayoría de sus personajes no están enamorados de la vida, ni están ligados a un proyecto e ideales firmes, han perdido todo optimismo, no tienen esperanzas, ni están comprometidos con su sociedad, simplemente aceptan vivir en esta ciudad decadente y dejan que los demás sigan con su vida, pues sólo les interesa sobrevivir sin importar que se tenga que hacer para lograrlo, saben de antemano que todo seguirá igual, por eso son incapaces de salir del agujero en que se encuentran.

Son hombres considerados como mantenidos, sin embargo, a las mujeres no les interesa esta situación, pareciera que están dispuestas a sostenerlos económicamente sin pedir nada a cambio. Por ejemplo en *No te enojés, Pamela* el protagonista, que a su vez es el narrador de la historia, es mantenido por su compañera de cuarto y cuando ésta no le suministra dinero busca a sus amigas para que le proporcionen un lugar donde pasar la noche así como un poco de capital para pasar un día más.

Se ha dicho que Fadanelli no elabora muy bien a sus personajes y esto se nota más en los personajes masculinos. En *No te enojés, Pamela* el protagonista carece de nombre, mientras que los demás personajes sí cuentan con un apelativo. La falta de identidad del personaje puede tener dos connotaciones:

- a) se le resta importancia o
- b) es tan esencial que por lo tanto no necesita un nombre, a fin y al cabo es quién cuenta la historia, es el único que sabe la vida de todos.

Fadanelli ha comentado que la mayoría de lo que escribe suelen ser anécdotas y personajes de la vida real; y que en ocasiones él suele ser el protagonista de sus obras. Por lo tanto si el personaje carece de nombre no es

porque no importe sino que puede ser cualquier persona que esta enterada de la vida de los demás.

Pero cosa diferente sucede en *¿Té veré en el desayuno?*, en esta novela el autor se encuentra más distante de sus personajes, aquí no suele trabajar con las características anteriores, la imagen del hombre es diferente. En esta ocasión nos proporciona más información sobre los dos individuos, no sólo sabemos sobre su vida sino también sus nombres completos (Ulises Figueroa y Adolfo Estrada). Los presenta como a dos amigos de la infancia que a simple vista parecieran distintos, sin embargo, al observarlos detenidamente suelen ser similares. Ambos cuentan con una vida aparentemente satisfactoria, con un trabajo que les ayuda a sobrevivir y con una bolsa llena de ilusiones frustradas.

En ambas novelas los protagonistas juegan papeles aparentemente diferentes, por lo tanto se tratara de analizar a cada uno de ellos y de exponer sus similitudes y diferencias.

3.2 ¿QUÉ PAPEL JUEGA EL HOMBRE DENTRO DE LA NOVELA?

Dentro de la narrativa de Guillermo J. Fadanelli los personajes masculinos juegan un papel diferente al que normalmente son asignados, ya no representan la fuerza y el poder ahora son ridiculizados y minimizados. Seres mediocres y conformistas que se desenvuelven y viven en un ambiente abúlico. Aparentemente desean salir del fango en que se encuentran, sin embargo tienen dos características en común: *la apatía*, esa imposibilidad de realizar las cosas que ambicionan y *miedo a la soledad* el hecho de pasar el resto de sus vidas sin ninguna compañía los hace aceptar a las mujeres que llegan a ellos.

Primeramente comenzaremos con los personajes de *¿Te veré en el desayuno?* Ulises Figueroa y Adolfo Estrada. Dos hombres que comparten un sentimiento en común: temor a la soledad; ambos no desean vivir solos, por lo tanto aceptan las circunstancias que los une a sus mujeres. Pero no sólo ellos temen a la soledad sino también sus respectivas parejas. Es así que la soledad es un factor esencial no sólo en esta novela sino también en *No te enojés, Pamela* porque por esa fobia se es capaz de aceptar todo lo que se presenta ante ellos. Por ejemplo Ulises Figueroa es un hombre sensible al cual le hieren las palabras duras y directas

- Si lo que quieres sólo para coger es un poco caro, y si te quieres quedar a dormir te va a parecer barato.

Ulises volvió a calcular la cantidad de dinero que llevaba consigo, ¿por qué decían coger en lugar de “hacer el amor”? No entendía a las mujeres, ¿no se suponía que ellas tendrían que guardar cierta discreción?

Ulises cuestiona la forma de hablar de Cristina sin darse cuenta que ella no es una mujer tradicional, es una prostituta y por lo tanto su forma de expresarse es tan directa, ella sabe que por su oficio debe estar al mando de la situación por eso no le causa ningún problema el hablar y negociar, en cambio Ulises se siente intimidado e incómodo, pues se supone que el hombre usa ese tipo de expresión y la mujer por ser mujer debe ser más sutil, sin embargo, eso no sucede entre ellos. Ulises desea se dirijan a él de una manera más suave y delicada, mientras para Cristina es mejor decir las cosas como son y no buscar engañar con las palabras

-¿Y tú en que trabajas? –le preguntó ella, los labios mojados de alcohol.

-Soy gerente en una empresa del gobierno –mintió Ulises

-¿Gerente?

-Sí

-¿Y entonces por qué no traes dinero? A mí se me hace que eres cualquier gato y me quieres apantallar. En este cuarto ha habido hasta presidentes de la República, nada más se ponen pedos y el mundo les queda chico.

-No podemos pensar así, es cruel.

-¿Cruel? Pero si es la purita verdad, ¿o a poco a ti no te gusta ser fanfarrón?

-La verdad es que no soy precisamente gerente pero eso no importa porque muy pronto voy a serlo.

-¿Ya ves? ¿Dónde está la crueldad?

-En querer destruir los sueños de otro –Cristina se enterneció. Jamás había pasado por su mente la idea de herir a su nuevo amigo. ¿No era evidente que se trataba de una broma? La mayoría de sus clientes gozaban este tipo de observaciones, aceptaban el juego e incluso le respondían fuerte, con frases que no tenían nada de amistoso.

Estas últimas frases de Cristina presenta al estereotipo del hombre tradicional, agresivo y fuerte, que busca en todo momento manejar la situación y no dejarse menospreciar e intimidar por una mujer; sin embargo, Ulises no pertenece a ese tipo, él suele enternecerse con las canciones de José José, siente y cree lo que dicen esas melodías, desea ser tratado con delicadeza y no le destruyan sus sueños de grandeza; sueña con ser gerente de la tienda donde trabaja y se encuentra en la espera de una oportunidad para cumplir su fantasía, en algún momento pareciera que su deseo se va a cumplir, no obstante, los personajes que dibuja Fadanelli no tienen la oportunidad de progresar

-¿No sabes si han nombrado a un nuevo jefe?

-Todavía no, o tal vez sí y ya viene en camino. Será alguien que no conozcamos, como siempre.

-Deberían darle oportunidad a los que trabajamos aquí –se quejo Ulises...¿No tendrían ellos la obligación de saber que él, Ulises Figueroa, se destacaba entre los otros empleados por su eficacia y antigüedad, y podía, perfectamente, llevar con destreza cualquier clase de asunto

-No sueñes, Ulises, podrían matar a diez gerentes más y jamás se fijarian en nosotros.

Ulises es el reflejo de una gran parte de la sociedad en que vivimos, cuanta gente sueña con la oportunidad de ascender de puesto y conseguir un mejor tipo de vida, pero al igual que Ulises ven frustrados sus deseos. Pareciera que la vida le niega varias cosas a Figueroa, constantemente esta en busca de ser y sentirse diferente a los demás, reprocha la vida monótona que llevan sus compañeros de trabajo, sin darse cuenta que él se encuentra en la misma situación. En su vida no existe ningún cambio, todos los días se despierta con ese sentimiento de soledad

que le desagrada pero que debe aceptar, al igual que su vida invariable. No es capaz de darle un giro a su vida, pues el sólo hecho de pensar en conocer nuevas cosas le atemorizan, es un hombre inseguro

...los cafés y restaurantes abiertos hasta la madrugada, establecimientos a los que jamás se atrevería a entrar vestido con su saco de medio pelo y sus zapatos lustrosos pero corrientes..

El día que decide cambiar su rutina conoce a la mujer ideal –al menos lo es para él en ese momento- de entre las sombras la visualiza y observa que reúne todos sus requisitos

...vestida como le gustaban las mujeres, con los zapatos altos y luminosos y medias de nailon y falda pegada a los muslos; muslos carnosos como sus labios y sus nalgas redondas, como el bulto considerable de sus senos.

La presencia de Cristina lo cautiva y se siente afortunado que una mujer joven lo acepte. Esta actitud hace pensar que su autoestima de Ulises no es muy buena, pues al sentirse halagado al ser aceptado por una prostituta indica su mala suerte en cuestiones del amor. Esta situación se reafirma más al enterarnos de ciertas actitudes de éste, el mismo se cuestiona el hecho de sentirse excitado con sólo ver las piernas de su compañera de trabajo a la cual considera una mujer sin atractivo alguno. Tal vez esta sea una de las razones al igual que el miedo a la soledad que Ulises decide vivir con Cristina sin importarle que ella sea una

prostituta, sabe e intuye que a sus treinta y siete años es difícil conseguir a una mujer que acepte su vida monótona.

Ulises hubiera querido compartir su casa con otra clase de mujer, pero era consciente de que no podía esperar más tiempo...

Normalmente siempre se ha considerado que es la mujer la que anda en busca de una pareja, precisamente porque no desea ser una solterona y ser rechazada por la sociedad en que vive. Además de que son quienes piden se les trate y hable de una forma agradable y no agresiva, sin embargo, Ulises y Cristina suelen invertir estos roles.

Ulises está insatisfecho con su vida y en ocasiones realiza ciertas acciones que lo hagan sentirse importante y poderoso, aunque sea efímeramente, le gusta se piense de él que es un hombre bueno y caritativo, por eso decide obsequiar su refrigerador a un anciano y aceptar a Cristina con él, de esta forma se siente "satisfecho" con su vida, aunque se cuestiona si es un hombre normal por realizar este tipo de hechos.

Algo similar sucede con su amigo Adolfo Estrada, ambos personajes tienen cosas en común y otras en oposición. Por ejemplo Adolfo ha permanecido soltero por treinta y nueve años, su vida es peor a la de su amigo, pero como anteriormente se comentó ambos comparten un sentimiento en común: miedo a la soledad, por esta razón Adolfo se negó el hecho de abandonar el núcleo familiar decidió seguir viviendo en el departamento en que nació y donde sus padres murieron, éstos al fallecer le heredaron la casa, en ningún momento se ha

desecho de los objetos de sus padres, aún conserva sus cosas y es porque no desea quedarse completamente solo, por eso salvaguarda su morada

No tocaría un solo objeto, menos ahora que se descubría como un hombre cercano a los cuarenta y comenzaba a necesitar de los recuerdos; un hombre maduro que jamás abandonaría su casa y orinaría por siempre en el baño donde todavía colgaba del perchero el albornoz que vestía su padre el día del infarto.

Por lo tanto no habrá poder humano que haga cambiar su vida monótona.

Siente una gran fobia a los cambios por eso no ha conseguido nada, toda su vida ha sido un conformista y piensa que ya es demasiado tarde para dar un cambio, así que no le queda otra opción que seguir como hasta ahora. Se gana la vida realizando cortes de pelo a las mascotas de sus vecinos, esto le da para sobrevivir; y en ningún momento se visualiza en él algún deseo de salir a buscar un empleo que le dé un sueldo seguro. Al igual que su amigo “presume” de ser algo que en realidad no es, suele llamarse veterinario cuando en realidad nunca terminó la carrera, es más el tiempo que asistió a la Universidad nunca lo aprovechó

Adolfo no conservó en la memoria los escasos conocimientos adquiridos durante sus estudios de veterinaria. (...)

Él nunca confesó a sus clientes que de sus años en la Facultad pocas veces entró a clases y por lo tanto, no tenía demasiada idea de cómo le funcionaban las tripas a la mayoría de los animales.

Adolfo seguro del valor elevadísimo que la sociedad de bajo estrago le otorga a los universitarios y a los papeles que comprueban lo estudiado que es uno, se pavonea por toda la vecindad con el título fantasma de veterinario. Así como Adolfo hay muchas personas que existen dentro de nuestra sociedad que suelen presumir de profesionistas cuando en realidad no llegaron ni a mitad de la carrera. De manera sutil Fadanelli refleja gran parte de la comunidad mexicana por eso algunos lo han considerado como un autor moralista, sin embargo, en varias entrevistas a declarado que en ninguna de sus obras trata de hacer crítica a lo que sucede en el país, simplemente escribe sin pensar si hace crítica o no.

Anteriormente se ha comentado que el autor no suele describir minuciosamente a sus personajes, sólo en ocasiones deja algunas pistas para que el lector descubra como son físicamente y parece ser que Adolfo es un hombre totalmente descuidado de su físico

Si deseaba llegar al súper tendría que acelerar el paso, casi correr, ¿por qué no?, correr y hacer un poco de ejercicio; tenía lonjas y la piel desmayada; pronto, si no lo remediaba, tendría el cuerpo de un viejo.

Su vida como su aspecto físico son un desastre, tal vez por eso su suerte con las mujeres no ha sido buena

En relación a las mujeres se consideraba un idealista, si bien cuando adolescente había tenido un par de aventuras insulsas y pasados los veinte llegó a requerir de los servicios de una prostituta, la mayor parte de su juventud la había consumido acechando a su vecina desde la ventana de su habitación.

La constante vigilancia hacia su vecina lo hace conocedor de todos sus movimientos, por eso se reprocha así mismo el descuido al no estar presente cuando su “amada” se encontraba en peligro, sin embargo, esta acción le valió para conseguir una parte de su sueño, obtener a Olivia como cónyuge, aunque su dicha no dura más que unos días, pues su joven esposa al haber sido violada sufre un gran shock y no volverá a ser la mujer alegre y coqueta que él conoció.

Tanto Ulises como Adolfo desean establecer un hogar, ambos no desean pasar el resto de sus vidas solos, por eso aceptan a sus respectivas parejas porque saben que a su edad y con el tipo de vida que llevan será difícil conseguir algo mejor; pero no sólo lo hacen para tener con quien compartir su vida sino también para que se les considere como benefactores, Ulises por admitir vivir con una prostituta y ofrecerle su casa; Adolfo por aceptar a una mujer que fue brutalmente violada por lo tanto fue deshonrada y él considera que está haciendo un favor al vivir con ella.

Como se ha podido observar ambos personajes son mediocres y conformistas, que decidieron dejar transcurrir el paso de los años sin realizar ningún beneficio en sus vidas; ahora al ver la realidad y la soledad en que se encuentran no tienen más remedio que aceptar las circunstancias, el mismo autor dice al respecto

Mis personajes se mueven con gran libertad al interior de la cárcel que les corresponde; esa cárcel es lo que yo denominaría un universo trágico una celda donde las paredes estarían representadas por el tiempo y la angustia que el tiempo mismo provoca⁴⁷.

⁴⁷ Kyzza Terrazas. *Diálogos por Internet sobre ¿Te veré en el desayuno?*, Suplemento Sábado, Unomasuno, 9 de Octubre, 1999.

Estos personajes poseen cosas en común, en cambio el narrador-personaje de *No te enojés, Pamela* difiere de éstos; por ejemplo él no tiene nombre ni apellido, esto se debe tal vez a que el autor decide tomar cartas en el asunto, en varias ocasiones suele ser el protagonista, ya que regularmente suele escribir experiencias de la gente con la que convive, por eso al leer sus cuentos son como pequeñas anécdotas que la mayoría de veces carecen de final,

...aunque es un hecho que me encuentro en todo lo que escribo, no lo estoy completamente. A pesar de que he insistido en la relación de vida y novela...⁴⁸

La mayoría de sus obras él dice ser el protagonista, se sabe que en la literatura la realidad y la ficción se unen y a la vez se pierden.

En estas dos novelas se tocan los dos puntos extremos en *¿Te veré en el desayuno?* existe un narrador omnisciente, donde el autor deja todo vínculo y el narrador toma distancia, se encuentra fuera de la historia; mientras en *No te enojés, Pamela* es un narrador omnisciente intradieético que participa activamente dentro de la novela. Éste personaje al igual a los anteriores vive con una mujer, sólo que es ella quien lo mantiene, antes de compartir su vida él trabajaba como mensajero en una oficina, no sé sabe porque abandona el trabajo; en ciertas ocasiones tiene la idea de renunciar a su existencia actual y regresar a lo anterior,

⁴⁸ *Ibid*, Kyzza Terrazas

Repentinamente quería huir, largarme, alejarme de determinado sitio, para lo cual sólo requería comenzar a caminar.

sin embargo, nunca lo llega hacer pues parece ser le agrada ser mantenido por su pareja. El autor en ningún momento descubre la edad de su personaje, pero se deduce gira entre los veinticinco y treinta años de edad, aunque por la vida nocturna suele verse más viejo

(...) un rostro envejecido prematuramente, un rostro sin arrugas pero de semblante viejo, dolido.

A causa de las desveladas y la droga ha terminado con su juventud, se siente cansado y avejentado, desea construir un destino mejor, contar con una vida común y corriente

-Oye Adriana, ¿por qué no nos casamos, por qué no tenemos hijos, y nos vamos a vivir lejos dónde nadie nos conozca? – sentí el tacto de sus dedos tibios presionar mi muñeca.

-Dame un poco de tu cerveza.

su pareja no comparte la misma idea por eso no toma en cuenta la propuesta y contesta con una trivialidad.

Este narrador-personaje es diferente a los anteriores ya que suele ser mantenido por su pareja, a la cual no respeta ni ama, pareciera ser está a su lado por interés

Me compraría unos zapatos negros, cerrados, sin agujetas, mañana hablaría con Adriana, no pondría ninguna objeción excepto que ella desearía escogerlos.(...) Y luego querría comprarme también calcetines y otra camisa “porque pareces limosnero”, “pero yo sólo quería pedirte un par de zapatos Adriana, nada más”

Constantemente piensa en su pareja (Adriana), con quién estará en esos momentos en que la tiene lejos, cómo estará vestida, etc. Pero no porque sienta celos o porque le interese saber sobre ella sino porque el hecho de pensar en todas esas cosas lo excitan.

¿Con quién estaría ahora Adriana? Sus labios aparecieron en primer plano como lapas en la piel oscura de una verga gigantesca. No sentí celos sino un grave deseo.

Entre ellos no existe un compromiso por lo tanto no hay un respeto mutuo, ambos se maldicen y se desprecian, pero siguen juntos porque no desean estar solos por eso soportan el trato, sin embargo, es él quien más tiene que aguantar, pues en ocasiones ha llegado a su departamento y se encuentra su cama ocupada por otro hombre, y sabe que de nada sirve reclamar pues al fin y al cabo es ella quien lo mantiene. Es así que su imagen masculina es menospreciada y humillada, aunque no le tome importancia al asunto es obvio que él no representa la fuerza y el poder. A pesar de que él también decide aventurar con otras mujeres no deja de ser un personaje degradado.

El destino y las costumbres confieren al hombre el papel fuerte y poderoso. Pero en estas dos novelas ninguno de los personajes representa esta figura, ellos no tienen más que abandonarse a su destino (Ulises y Adolfo), o a lo que la mujer

les indique (narrador-personaje). Ahora es el hombre quien busca anclarse a un hogar, que sea este su núcleo, no desea seguir siendo un vagabundo, busca la "felicidad" y las amistades que lo arranquen de su soledad, sin embargo parece que el destino les niega la dicha y los hunde en el fango de la mediocridad. A pesar de vivir con las mujeres que desean ninguna de ellas está dispuesta a realizar sus sueños de ellos y mucho menos el tener que adoptar el papel de la mujer sumisa.

CAPÍTULO CUATRO

4.1 TRANSGRESIÓN DE LA RELACIÓN DE PAREJA

En nuestro país la mayor parte de las mujeres escogen a sus parejas, mientras que en algunos países latinoamericanos, asiáticos o africanos, las mujeres son consideradas inferiores al hombre y por lo tanto no tienen el derecho a seleccionar a sus esposos. Asimismo, son educadas –sin otra opción- solamente para complacer al hombre sin importar cuáles son sus deseos o ideales en la vida.

En los países más desarrollados, como los de Norteamérica y Europa, las cosas han cambiado mucho, por lo tanto ha surgido un individualismo en la vida de las personas. La mujer y el hombre han fundido sus roles en la vida y podemos ver que casi el cien por ciento trabaja, así que se reparten las labores del hogar y los cuidados a los hijos.

Sin embargo, en la narrativa que se está analizando ninguna de las parejas tienen prohibición por elegir a su respectiva pareja, ni tampoco se comparte los papeles, sino al contrario en algunos casos se invierten por lo tanto las mujeres se manifiestan ante su papel tradicional.

Pero antes que nada hay que comenzar con analizar el término *pareja*. De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española significa: Conjunto de dos personas, animales o cosas, especialmente si son varón y mujer. / Con respecto a una persona o cosa, otra que forma par con ella. / Igual o semejante. De acuerdo a esto podemos decir que una pareja es aquella que la forman un hombre y una mujer por mutuo acuerdo, porque hay entre ellos cosas semejantes. Es decir, uno

y otro sienten una incontrolada atracción mutua que les lleva a la necesidad de estar juntos; necesitan cogerse de las manos y abrazarse, sienten a la vez una inmensa ternura y un deseo difícilmente controlable.

Es así que se define como pareja estable aquella unión afectiva entre dos personas que se han comprometido mutuamente a mantener su relación.

Hasta hace unas decenas de años, el destino del hombre y la mujer era éste, el emparejamiento, las normas les conducían a la pareja, fuera cual fuera su motivación. Para la mujer, la maternidad era un modo de realizarse casi único, y para el hombre tener hijos era, también, una garantía de futuro, el que permanecía soltero se salía de la norma y era considerado como una excepción e, incluso, como un fracasado. Hoy día se piensa que una persona soltera ha aceptado de buen grado su situación, ha decidido estar contenta con su independencia, mantener un trabajo estable y una vida personal y social suficientemente enriquecedora como para ser admitida dentro de la sociedad.

Si bien este capítulo está dedicado a la pareja, hay que recordar que el ser humano controla relativamente poco los sentimientos que su propia evolución puede proporcionarle; en un momento puede sentir amor, y en otro desamor, un afecto o un desprecio. Pero el amor, cuando se estabiliza y formaliza, debe tener, además, el carácter de compromiso.

Este compromiso entraña también la exigencia del compromiso del otro, y un reparto de los roles y responsabilidades dentro de la pareja. En algunos lugares del mundo se está superando una desafortunada separación de los papeles que polarizaban en exceso las funciones de cada miembro de la pareja. Se está desmontando la pareja tradicional basada en el hombre proveedor de bienes

materiales y en la mujer administradora y potencial del marco familiar, recluida en el hogar.

En la actualidad, la mujer tiende a tener una independencia económica y a contribuir en el sustento de la familia, y el hombre a participar en las tareas que hasta hace pocos años parecían diseñadas exclusivamente para la mujer. Aunque siguen existiendo parejas que continúan funcionando con el reparto de rol tradicional, y ello tampoco debe contemplarse con perspectivas críticas, siempre que sea asumido sinceramente por ambos miembros de la pareja. Existen en la actualidad diversos esquemas educativos de diferenciación de unas personas a otras. Hay mujeres de treinta años a las que les resultaría prácticamente imposible abandonar su actividad profesional para dedicarse exclusivamente al hogar, mientras que las hay que por nada del mundo quisieran dejar su función de amas de casa para entrar en el mundo laboral. Aún se piensa que el matrimonio no sólo es una carrera honorable y menos fatigosa que otras muchas, sino que únicamente éste permite a la mujer acceder a su dignidad social íntegra y realizarse sexualmente como amante y como madre.

Sea cual sea la situación se debe contraponer e insistir en que el individuo tiene que comprometerse, para que sean reales la felicidad y la estabilidad emocional de la pareja. Sólo con una actividad creativa y el empeño de trabajar el cuerpo y el espíritu del compañero, escudriñando en cada una de las partes del alma del otro, se puede encontrar una respuesta emocional que llene y satisfaga a ambos.

Pero para llegar a una relación de pareja debe pasarse por todo un ritual, es decir, una especie de síntesis de amistad, noviazgo, matrimonio y compañerismo. Sin embargo, en la narrativa de Fadanelli no aparece ningún protocolo para llegar

a formalizar la relación de pareja. Anteriormente se ha comentado que los personajes deciden unir su vida a otra persona porque no desean quedarse solos (Ulises y Cristina), por conveniencia (Adriana, narrador-personaje, Clarisa), o por no tener otra alternativa (Adolfo y Olivia). Por lo tanto ninguno de los protagonistas manifiestan la idea de matrimonio, es más, nadie declara un sentimiento de amor hacia el otro, ni si quiera existe un conocimiento de ambos, ni tampoco un enamoramiento.

Dentro de ambas novelas existen relaciones de pareja, pero hay que subrayar que ninguna de ellas se formo por el sentimiento de amor o enamoramiento, las causas o motivos por los cuales decidieron unir sus vidas, esta muy lejos de ser la prolongación de una relación de conocimiento mutuo.

Sin embargo, ¿es posible establecer una relación de convivencia afectiva sin un sentimiento amoroso?, según el Doctor Joan Corbella⁴⁸, es posible, pero resultará mucho más difícil, pues si ya surgen dificultades para el entendimiento y la pervivencia del calor afectivo cuando el punto de partida es una situación de enamoramiento, muchos más conflictos se presentarán cuando falten referencias afectivas estimulantes.

Anteriormente se ha comentado que son los hombres quienes desean establecer un hogar, por lo tanto son quienes buscan la manera de sobrellevar a sus respectivas parejas, sin embargo -hablando propiamente de Ulises y Adolfo-, les resulta difícil entablar una conversación sin que esta termine en una discusión, Por ejemplo Ulises al conocer a Cristina le pareció la mujer ideal, con la cual podría formar un hogar;

⁴⁸ Dr. Joan Corbella Roig, *La elección de pareja, La pareja estable*. Folio, vol. 7, Barcelona, 1994.

Cristina le gustaba, no sólo su cuerpo generoso y su vestido, no sólo el que fuera tan blanca, tan blanca que podría, si quisiera, teñirse el cabello y pasar por una gringa, sino el hecho de que no le permitiera ningún tipo de iniciativa. Con ella sólo era dejarse conducir, seguir el protocolo. Si tuviera una mujer así para siempre, una casa ordenada, el puesto de gerente, su disco de José José, una mujer como Cristina, entonces Ulises jamás volvería a pedirle nada a la vida.

en ningún momento se ve que le importe el hecho de que ella sea una prostituta. Además Ulises rompe con el tipo de hombre tradicional, pues se supone que es el varón el iniciador de toda actividad, en donde la mujer no tiene más que abandonarse y obedecer. Sin embargo, los papeles se invierten, es ella quien decide todo mientras el se deja hacer.

Pese a todo le agrada la mujer, pero conforme pasa el tiempo la situación va tomando otro aspecto. Por eso en encuentros posteriores el encanto comienza a tener algunos desperfectos,

No era tan blanca como él había creído, ni tan alta,...

Sin embargo, aún no abandona la idea de tener una mujer como ella. Pero las cosas comienzan a cambiar cuando se enfrentan a la convivencia diaria, sobre todo al querer hacer cambios en su persona de ella

-¿Por qué no vas al dentista?...

-¿Siempre que vas con putas les pides que se arreglen los dientes?...

-No me importa tu apariencia sino tu salud, estarías mejor si te cuidarás la boca....

-¿No te basta mi lengua?

-Además, no sólo es cuestión de salud sino de tomar en cuenta que somos una pareja y debemos ayudarnos. ¿O para qué crees que se forman las parejas?

Ulises desea llevar una vida de pareja, ser un matrimonio, por eso trata de ayudar a su compañera; Pero Cristina no lo ve así por eso reacciona agresivamente. Sin embargo, ambos recapacitan y saben que es mejor no invocar el pasado y dejar las cosas como están

Aquella discusión no se prolongó. Ulises aprendió que no era conveniente hacer ninguna alusión al dentista, y Cristina se reservó de mencionar palabras como puta y hotel, y también de aludir al pasado. Lo aprendieron muy rápido ya que ambos tenían el presentimiento de que probablemente jamás volverían a tener una oportunidad igual.

Ulises y Cristina creen conveniente aceptarse como son, pues temen romper la relación, ambos harán lo posible por no ver las diferencias, para poder seguir “gozando” del hecho de vivir juntos. Ya que no desean terminar en la soledad.

Toda situación de convivencia diaria suele en ocasiones acabar en el hastío, después de dos años de vivir juntos Ulises comienza a necesitar a recordar los días pasados

Lo primero que haría con un excedente en el bolsillo sería ir a tomarse unas cubas a la cantina y luego a buscar una prostituta, una capaz de recordarle la belleza de la primera Cristina, “volver a enamorarme”, se decía a sí mismo, revivir el momento y con él la impresión de encontrarse con una nueva Cristina.

Cabe recalcar que en el párrafo anterior el autor coloca entre comillas la frase “volver a enamorarme”, cuando el lector sabe perfectamente que a lo largo de la novela en ningún momento se ha hablado de dicho sentimiento, es más en la única ocasión que Ulises no sabe porque últimamente se le dificultan las cosas no lo atribuye a un enamoramiento sino a una novedad

**Saber que Cristina estaba en su casa lo hacía más distraído y torpe.
No se trataba de enamoramiento sino de novedad.**

Parece ser que el hombre busca anclarse aun hogar, pero no encerrarse en el, quiere un hogar, pero permaneciendo libre para evadirse de él; se fija; pero a menudo sigue siendo un vagabundo en el fondo de su corazón, no desprecia la dicha, la repetición lo aburre; busca la novedad, las resistencias a vencer, amistades que lo arranquen de su soledad de dos en compañía. Por eso después de la convivencia con Cristina, Ulises añora los viejos recuerdos de cuando la conoció a ella, ahora desea encontrar a otra mujer como Cristina que lo haga recordad lo que ella era.

Ahora bien en el capítulo 2.2 se comenta sobre Cristina que a pesar de ser prostituta es una mujer aseada y ordenada, atributo que le agrada a Ulises, esta actitud no deja de manifestarse cuando decide compartir su vida .

(...)aunque no había establecido al respecto ninguna clase de acuerdo previo, las labores cotidianas de limpieza le correspondían: cosas tan

sencillas como tender la cama, lavar los calcetines de Ulises, e incluso ir a comprar comestibles cuando éstos hicieran falta.

No necesita que le digan cual es el papel que desempeñara al lado de Ulises, pues sabe que por condición natural a la mujer le corresponde el hogar, aunque como ya se ha dicho anteriormente, hay mujeres que están logrando dejar en segundo plano este aspecto.

Cristina accede jugar el papel tradicional de una mujer casada, pues sabe que a sus treinta y ocho años será difícil volver a las calles y conseguir otra oportunidad, sin embargo la idea de vivir con un solo hombre también la atemoriza

¿Se acostumbraría? ¿Podría soportar la dieta de un solo cuerpo y una misma cara? Era absurdo definitivamente, pero también lo era el continuar habitando un hotel a la espera de que algún loco le rajara el cuello.

Como podemos ver Ulises y Cristina deciden ligar sus vidas por diferentes motivos, pero ninguno de ellos se encuentra enamorado del otro. Decidieron compartir sus vidas para llenar un vacío y para liberarse de la soledad. El trato es respetar al otro y no tratar de hacer cambios para que así no exista una desilusión. Mientras el otro cumpla con los compromisos contraídos, no existirá motivo de queja.

Otra pareja que se une sin amor es la de Adolfo y Olivia, los padres de ésta deciden entregarla a su vecino por dos razones:

- a) porque piensan es la única persona que podría aceptarla, y
- b) por tapar las apariencias

Se ha dicho que el matrimonio es considerado como el único medio de ganarse la vida y la exclusiva justificación social de la existencia de la mujer. Es el cargo que le impone la sociedad, es el único medio de integrarse a la colectividad, por eso los padres de Olivia deciden entregarla a Adolfo, para que ésta no quede soltera y sea considerada socialmente como desecho. Podemos ver que los intereses sociales y religiosos son esenciales para los padres de la joven por esa razón optan por entregar a su hija, en lugar de decidir otra alternativa. Es así que un día cualquiera Olivia se ve instalada en el departamento de su vecino para comenzar según su futuro cónyuge una “nueva” vida.

El problema al que se enfrenta esta pareja es que un componente de la pareja (Adolfo) parece ser vive la relación con motivaciones “sentimentales” y el otro no (Olivia). Adolfo al inicio de la novela se presenta interesado en su vecina, la sigue con la mirada y no pierde ningún detalle de los movimientos que ésta realiza a lo largo del día. Parece ser el hombre enamorado, pero ya al final de la novela cuando Olivia esta internada en el hospital a causa de la violación, a él lo único que le interesa es saber si en el futuro este hecho tendrá consecuencias. Es así que a él sólo le interesa el aspecto sexual y no el daño psicológico de su amada, con esta actitud se rompe la imagen del personaje. En realidad no ama y ni esta enamorado de la joven, sólo le interesa aprovecharse de la situación para poder conseguir lo que de cierta forma a soñado a lo largo de la novela, ser el esposo de Olivia y poseerla, aunque esto último no resulta como el hubiera deseado

A un año de vivir a su lado, Adolfo sólo había conseguido copular con ella en cuatro ocasiones; la primera seis meses después de vivir juntos y dormir en la misma cama. Olivia abría las piernas y él entraba precavido

no más de cinco minutos, descargando su semen en la fría vagina de su mujer. Ella lo dejaba hacer sin oponer ninguna resistencia; era su obligación.

Se dice que la mujer casada goza de tener un lugar en la sociedad, sin embargo no todas disfrutan totalmente de sus derechos, por ejemplo Olivia se deja hacer por su marido, cumple con su papel de esposa al ofrecerle su cuerpo a su pareja, pero no por el deseo ni por amor sino porque es su obligación de esposa.

Simone de Beauvoir dice que algunas mujeres odian eternamente al hombre que ha gozado egoístamente a costa de su dolor. Podría ser el caso de Olivia, ésta no manifiesta el sentimiento de odio hacia su pareja, pero si se comporta de forma hostil, lo cual hace que su relación de ambos sea de lucha, pareciera que en este plano no esta dispuesta dejarse manipular, lo cual hará que se enfrenten constantemente a tensiones y conflictos.

-¿Qué es eso? –preguntó ella.

-¿Qué bueno que muestras curiosidad por algo –dijo Adolfo sacudiendo el polvo de la testa del animal-, este es un coyote que mi padre cazó cuando era muy joven, allá por la Sierra de Hidalgo.

-Eso no es coyote –preciso Olivia-, es un perro.

(...)

--Tú qué vas a saber si nunca has salido de la ciudad.

-Es un perro.

-¿Cómo puedes afirmar algo con tanta autoridad? Acuérdate que soy veterinario, fui a la escuela...

-No mientas. Eso es un perro callejero.

Tal vez por eso Olivia es tan hiriente con Adolfo, ya que éste aprovecho su desgracia para llevarla a vivir a su lado. En el plano sexual accede, pero no esta dispuesta a que manejen sus pensamientos e ideas.

No se podrá construir jamás una felicidad conjunta sobre una infelicidad. Si uno tiene que someterse constantemente al otro, acabará por despreciarlo o por odiarlo. Es así que Olivia y Adolfo están condenados al fracaso. Ambos unieron sus vidas por condiciones de tipo social, más que de amor. Se acostumbraron a vivir una relación, sin necesidad de convivir, lo que puede suponer que la convivencia será absurda, pues en realidad no formaran una pareja. Recordemos que anteriormente se comento que la decisión de convivir es el deseo de dos personas que están enamoradas o comparten un deseo mutuo. Y ninguno de estos personajes manifiesta sentimiento alguno.

El título de la novela *¿Te veré en el desayuno?* será una pregunta que los personajes se realizarán cada noche. Recordemos que la narración no tiene un final, final, sino que el autor deja abierto el relato, dejando al lector la decisión de elegir la conclusión de la vida de los personajes. El hecho de ser una pregunta puede indicar varias hipótesis, por ejemplo:

- 1.- El autor decidió colocar la interrogación en el título para manifestar la monotonía en la que vivirán los protagonistas, por eso carece de un final tradicional.
- 2.- Los personajes vivirán con la angustia de perder la convivencia del otro, por eso cada noche se preguntarán si al día despertare no se encontrarán nuevamente solos.

Ahora bien, las parejas que aparecen en *No te enojés, Pamela* son muy diferentes a las anteriores. En esta novela los personajes ya viven juntos. Son dos personas - giran entre los 20 y 30 años-, que un día se encontraron, se atrajeron y a partir de ahí decidieron iniciar una “relación”, cuyo único fin ha dejado de ser el posible matrimonio.

Hay que recalcar que una de las características de la convivencia actual es justamente que su fin no es el matrimonio; sino es hacerse compañía, profundizar en la relación y sus crisis, y el conocimiento mutuo. Aunque como ya se comentó anteriormente las parejas de la narrativa de Fadanelli no llevan a cabo tal comportamiento. Por ejemplo Adriana y el narrador/personaje, viven juntos, comparten el lecho, la vivienda, los placeres, los cuerpos; convirtiéndose en compañeros fijos y en una relación que asegura la no soledad en los días de ocio. Sin embargo, no existe una preocupación por un conocimiento más profundo del otro,

(Adriana) Prefería quedarse en casa mirando la televisión, o como ahora, se largaba a cualquier lado, sin invitarme, sin decirme siquiera si podía volver, girar la llave y acostarme junto a ella.

Es verdad que viven juntos, pero no llevan una vida de pareja, no hay un compromiso entre ellos, no existe un interés mutuo. Entonces ¿por qué unieron sus vidas?, ya se ha comentado sobre el posible motivo de la unión de estos dos personajes; parece ser que a él le agrada ser mantenido por ella, mientras que a ella le da lo mismo vivir con él o con otro.

No hay un sentimiento de amor, ni de enamoramiento, aunque podríamos decir que existe una “atracción sexual”, al menos por parte de él; sin embargo, en

ningún momento se asegura una satisfacción sexual, pareciera que a los personajes les da lo mismo copular con uno que con otro, el sexo realmente no es esencial para ninguno de ellos, se entregan pero sin gozar el acto sexual.

Referente a esto José Manuel Recillas dice

Los animales parecen ser más racionales, pues realizan el coito sólo para reproducirse, en tanto que los personajes de Fadanelli lo hacen sin que exista justificación alguna, salvo la de autonegar cualquier referente de carácter humano. Una especie de negación de los sentidos, pues, pese a todo, después de cada coito, pareciera que no hubiera ocurrido éste o que diera lo mismo una situación u otra.⁴⁹

Tal vez Adriana como el narrador/personaje les da lo mismo compartir a su pareja, porque entre ellos en realidad no existe un compromiso.

Fadanelli en esta novela gusta de retratar a personajes vacíos que se entregan a la vida nocturna y a los excesos. Por lo tanto los sentimientos están muy lejos de ellos. No existe afecto alguno que los una, ambos se conocen saben que no tienen vocación de casados.

Tanto ella como yo teníamos desconfianza por cualquier tipo de matrimonio, de lazo definitivo;

⁴⁹ José Manuel Recillas. "Guillermo J. Fadanelli: Terlenka" en Suplemento Sábado, Unomásuno, 19 de Agosto, 1995.

Son personas capaces de vivir experiencias sexuales sin llegar a lastimar al otro, porque desde un inicio establecieron sus reglas, han marcado una distancia entre ellos.

El narrador/personaje en algún momento de la novela parece ser que desea formalizar su convivencia con Adriana, pero a ésta no le interesa y él no insiste porque sabe que fracasarían, pues él mismo no sabe porque hizo tal proposición.

Sin embargo, cada uno de ellos sabe hasta donde puede llegar la relación; y es irónico saber que, en el momento en que se reclaman la actitud del otro, cuando parece visualizarse un interés hacia el otro; es precisamente el fin de la relación

-Te fui a buscar ayer al Balalaika –me reclamó-. ¿Por qué no me esperaste.

-Pensé que no irías.

-Ni tú ni mi padre me van a joder la vida ¿eh? No voy a corre tras de ti. Ayer fue la última vez.

Unas líneas más adelante

Aunque ninguno de los dos opinaba nada al respecto, sabíamos que una especie de final se aproximaba, nos habíamos cansado el uno del otro aunque no lográbamos determinar en qué consistía exactamente ese cansancio.

La poca atracción que ambos sintieron, ha llegado a su fin, esa seducción no fue suficiente para mantener su relación. Los excesos de experiencias sexuales por parte de ella, y los encuentros ocasionales de él; los arrojo a un inevitable deterioro de la convivencia. Además el miedo a conocerse no les permitió mantener su relación

No estábamos acostumbrados a discutir acerca de nuestros sentimientos, teníamos miedo de enredarnos con las palabras, miedo a enfrascarnos en reyertas inútiles, ambos reconoceríamos, sin necesidad de conversaciones vehemente, el día marcado para ser el último día. (...) sin embargo, el tiempo había comenzado su estúpida tarea, conforme los días pasaban nos uníamos un poco más...

Ellos no desean unirse totalmente por eso no son una pareja tradicional, ambos temen al compromiso formal, se dieron libertad precisamente para no caer en el enamoramiento. Ahora ella quedara sola y continuara con su vida como si nada hubiera sucedido, mientras que él nuevamente vivirá con otra mujer (Clarisa), con la cual tal vez repetirá lo mismo que con Adriana, o tal vez esta vez sea diferente.

Como podemos ver Fadanelli no maneja la historia de amor utópica, donde un hombre y una mujer se conocen, se encuentran, se enamoran, se comunican sus sentimientos y, a consecuencia de ello, se sienten impulsadas a establecer una convivencia. Para finalizar, hay que apuntar que tal vez el autor al presentar este tipo de parejas, quiere exponer que la pareja no existe al cien por ciento, es decir, es difícil acertar con ella, puesto que no existe la pareja ideal o el acoplamiento perfecto. Como toda circunstancia vital, es relativa y perfeccionable. Por lo tanto, es recomendable que el individuo lo afronte más con el análisis que con el sentimiento, más con la cabeza que con el corazón. En último caso, para esta circunstancia, como en tantas otras, se necesita suerte, suerte que fue negada a estos personajes.

BIBLIOGRAFÍA DIRECTA

Fadanelli, J. Guillermo. *Barracuda, Relatos para acompañar el desayuno*, Moho, México, 1997.

----- *El día que la vea la voy a matar*. Grijalbo, México, 1992.

----- *La otra cara de Rock Hudson*, Plaza & Janés, México, 1997.

----- *No hacemos nada malo*, Moho, México, 1995.

----- *No te enojés, Pamela*, Daimon, México, 1995.

----- *Para ella todo suena a Frack Pouercel*, Moho, México, 1998.

----- *Regimiento Lolita*, Times editores, México, 1998.

----- *¿Te veré en el desayuno?*, Plaza Janes, Barcelona, 1999.

----- *Terlenka, 12 relatos para después del Apocalipsis*. Moho, México, 1995.

BIBLIOGRAFÍA INDIRECTA

Alberoni, Francesco. *El erotismo*, Gedisa, Barcelona, 4ta. edición, 1994.

Corbella, Roig Joan. *La elección de pareja, La pareja estable*, Folio, vol. 7, Barcelona, 1994.

De Beauvoir, Simone. *El Segundo Sexo*, Traducción de Juan García Puente, Editorial sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Fromm, Erich. *El arte de amar*, Paidós, México, 2000.

Fromm, Horkheimer, Talcott y otros. *La familia*, Introducción de Jordi Solé-Tura, Ediciones Península, Barcelona, 6ta. edición, 1986.

Hierro, Graciela. *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. Editorial Torres Asociados, 3era. edición, México, 1993.

Lipovetsky, Guilles. *La era del vacío*, Anagrama, Barcelona, 2ª edición, 1987.

-----*El crepúsculo del deber, La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona, 1994.

López, González Aralia. *Sin imágenes falsas. Sin falsos espejos. Narradoras mexicanas del siglo XX*, COLMEX, México, 1995.

Milkos, David. *Una ciudad mejor que ésta, Antología de nuevos editores mexicanos*, TUSQUETS editores, México, 1998.

Nietzsche, Federico. *Más allá del bien y el mal*, Alianza, México, 5ª reimpresión, 1992.

Vattimo, Gianni y otros. *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona, 1ª reimpresión, 1994.

HEMEROGRAFÍA

Alberti, Joseph. "¡Beba Bukowski" en la revista *El viejo Topo*, núm. 52, Enero 1981.

Alvarez, Velázquez Raúl. "Naufragios de la urbe", *El Nacional*, 31 de Julio, 1995.

Celada, Antonio. "Douglas Coupland: Hacia una interpretación de lo posmoderno" en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, vol. 1, año 1, núm. 2, Enero, 2000.

De Mauleón, Héctor. "Escribo para no morir aplastado por la barbarie disfrazada de exquisitez intelectual", *Crónica*, 30 de Enero, 1998.

-----"Tejieron un traje y ahora quieren que me lo ponga, acusa Guillermo Fadanelli", *Crónica*, 26 de Octubre, 1996.

Espinosa, Jorge Luis. "Las dos décadas de la narrativa mexicana, años de textos dietéticos y de pocas propuestas literarias". *Unomásuno*, 17 de Noviembre, 1997.

Fadanelli, J. Guillermo. "El Apocalipsis como principio", *Unomásuno*, 4 de Marzo, 2000.

López, Vega Dulce María. "Preguntas so pretexto de *No te enojas, Pamela*. Guillermo j. Fadanelli: "La juventud me da nauseas", *Unomásuno*, 1 de Marzo, 1997.

Martínez, Rentería Carlos. "Terlenka, 12 relatos para después del Apocalipsis", *El Universal*, 8 de Julio, 1995.

-----"El cultivo del hedonismo", *La Jornada*, 23 de Julio, 1999.

Mendoza, Mociño Arturo. "A los hombres la juventud no les va bien", *Reforma*, 3 de Mayo, 1997.

Patán, Federico. "Guillermo J. Fadanelli: *No te enojas, Pamela*", *Unomásuno*, 8 de Junio, 1996.

Recillas, José Manuel. "Guillermo J. Fadanelli: Terlenka", *Unomásuno*, 19 de Agosto, 1995.

Ruvalcaba, Eusebio. "Literatura y mercado", *El Financiero*, 29 de Noviembre, 1996.

Terrazas, Kyzza. "Diálogo por internet sobre *¿Te veré en el desayuno?*", *Unomásuno*, 9 de Octubre, 1999.

Torres, Pech Marris. "Participo de una idea suicida de la literatura", *Unomásuno*, 26 de Septiembre, 1998.

Trueba, Lara José. "La literatura del exceso", *Unomásuno*, 19 de Septiembre, 1992.

BIBLIOGRAFÍA DE APOYO

André, Jacques. *La sexualidad femenina*, Publicaciones Cruz O, México, 2000.

Bukowski, Charles. *Erecciones, eyaculaciones, exhibiciones*, Anagrama, Barcelona, 7 edición, 1999.

-----*El amor es un perro infernal*, Ediciones del Milenio, México, 1999.

Carreter, Fernando Lazaro. *Cómo interpretar un texto literario*, Catedra, Madrid, 1985.

Garzón, Bates Mercedes. *Nihilismo y fin de siglo*, Ediciones del castor, México, 1995.

Kasl, Charlotte. *Mujeres, sexo y adicción*, Ediciones Ariadne, México, 2000.

Lytard, Jean-Francois. *La condición posmoderna*, Rei, México, 1993.

-----*La posmodernidad (explicada a los niños)*, Gedisa, Barcelona, 6ta edición, 1996.